Hisp

~~2353~~

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII | San José, Costa Rica **1940** Sábado 3 de Agosto | Núm. 16

Año XXI — Nº 896

Contenido:

El problema de América. La angustia de América . .	*Alfonso Reyes*
Definición de nuestra neutralidad. Hace años ya... La unidad indoamericana como conciencia popular	*Haya de la Torre*
La ética de la nueva jurisprudencia	*Juan Tinoco*
Colombia ante el fascismo	*José Mar*
Dos poemas	*Alejandro Manco Campos*
8 poemas y un soneto	*Gonzalo Dobles*
Barajando ideas ajenas	*J. García Monge*
Epístola a Don Quijote de la Mancha	*Víctor Lorz*
Noticia de libros	
El problema biológico de la civilización	*Luis de Zulueta*
Sub-hombres y super-vacas	*Julio Camba*
Astronomía aldeana	*Fedor Dostoievski*
Pobrecita la Ofelia	*Francisco Luarca*
Habla el Presidente de Colombia	*Eduardo Santos*

Habla Alfonso Reyes

(Colaboración para el *Rep. Amer.* México. D. F., junio 26 y 27 de 1940).

El problema de América

LIBRARY OF CONGRESS AUG 23 1940 PERIODICAL DIVISION

La revista *América* aparece en una hora simbólica. Lo que América es, lo que representa en este vuelco de la historia que quesencia mos debiera ser una preocupación diaria y constante de todos los americanos, de los estadistas, de los escritores, de los maestros, de todos los directores de pueblos en el más amplio sentido de la palabra, de las juventudes universitarias llamadas a dar las orientaciones futuras, de las mismas masas infantile a quienes como ejercicio espiritual debiera proponerse todas las mañanas una pequeña meditación sobre el sentido humano y los destinos del Nuevo Continente.

Es quimérico pensar que la humanidad se desarrolla por compartimientos estancos, y mucho menos en nuestro tiempo. La era de las civilizaciones que se ignoran ha pasado definitivamente; empezó con la prehistoria y se cerró, en concepto, con el descubrimiento de América. Y lo que era ya verdad en concepto, lo que era ya desde el siglo XVI una posibilidad teórica, poco a poco se resolvió en una realidad práctica merced a la Física, honor del pensamiento occidental, que gradualmente fué metiendo como en un puño el tiempo y el espacio terrestres. Hoy el suceder histórico es común a toda la tierra y es, en cierto modo, simultáneo.

Así, pues, ante hechos como los que estamos presenciando, cuyo foco principal es Europa, cuyo foco secundario es Asia, y cuyo reflejo inmediato afecta al Africa, ¿pueden las medidas políticas unilaterales salvaguardar a América? ¿O en qué grado se la puede, al menos, inmunizar relativamente contra los inevitables trastornos generales, siquiera para evitar que alcancen también entre nosotros los caracteres de catástrofe?

Este problema se descompone en varios problemas parciales, que resultan del modo en que el acontecimiento general afecta a los distintos grupos funcionales de América. De Norte a Sur, en el sentido de los paralelos, encontramos zonas bien discernibles: el Canadá y los Estados Unidos; México y el Caribe hasta la frontera de Colombia; la América bolivarina; la América lusinata; la América platense. Todavía pueden discernirse, en la multiplicidad política de Sudamérica, ciertos matices en el sentido de los meridianos, de Oriente a Occidente: la faja atlántica, la faja pacífica. Y claro es que estas grandes zones de distinta relación geográfica y de distinta vinculación intercontinental aún podrían dividirse en otras regiones circunscritas.

Pues bien ¿con qué intensidad los acontecimientos extra-americanos afectan a cada una de estas regiones, y hasta dónde puede cada una operar de momento la desarticulación sanitaria? ¿Afectan lo mismo el orden o el desorden europeo o asiático a las diversas zonas longitudinales y transversales de América? ¿Y hasta qué grado la repercusión de lo extra-americano en cada zona determina una reacción inevitable en las demás zonas vecinas o lejanas? ¿Hasta qué grado, por ejemplo, los Estados Unidos dependen del orbe británico o "pertenecen a la paz británica"? ¿Hasta qué punto depende de ellos el resto de nuestra América, y si esta dependencia es total, o si es graduada a su vez según las diferentes zonas? ¿Hasta qué punto la zona platense depende del sistema comercial británico? ¿Cómo se gradúan y cómo pueden resolverse las intrincaciones británicas y norteamericanas en zonas de influencia mixta, como el Brasil?

Todavía falta preguntarse, para admitir en los supuestos del problema todas las posturas mentales posibles, si es o no preferible para América ofrecer resistencia; si no debería simplemente dejarse invadir de modo pasivo por la onda que barre a Europa. Pero desechemos al instante este punto de vista, porque lo que en Europa sucede es hasta ahora una destrucción y no una reconstrucción; y de aquí a que Europa comience su reconstrucción, habríamos perdido un tiempo precioso, y aun nos habríamos colocado, con punible imprudencia, en una situación de retroceso con respecto al estado de relativa "incontaminación" en que por el momento nos encontramos.

Todavía habría que consderar, junto al aspecto crudo de los intereses materiales, el de los intereses espirituales. Es más urgente la solución del primer punto, pero es más trascendente la del segundo. Las conocidas sentencias filosóficas dicen que primero es "ser" y luego "ser de determinado modo"; y que primero es "ser" y luego "filosofar"; pero esta partición de las nociones no indica en ellas—para nuestro caso—una sucesión cronológica. En nuestro caso hay que atender desde el primer instante a lo material y a lo espiritual. Y aquí entra desde luego la consideración de lo que América debe al pensamiento francés y de lo que puede esperar del pensamiento germánico, aun suponiendo que éste no se encontrase actualmente desviado o polorizado a la sola pugnacidad bélica, lo que ya supone un grave problema de saneamiento previo.

Tal es el panorama que tendrán a la vista los delegados americanos a la próxima Conferencia de La Habana. Ya se comprende, al solo enunciado de las cuestiones, que las elementales medidas de reorganización militar, servicio obligatorio, etc., no cubren la totalidad de los problemas, aunque sean medidas urgentes e indispensables.

La ardua misión de la Conferencia de La Habana puede resumirse en estas palabras: orientar el huracán. Ya que no es posible desvincular a América de la tierra, hacer que las fuerzas desordenadas lleguen hasta nosotros

¡No callemos, amigo mío: hablemos todos!

A. Reyes

en forma relativamente atenuada, en forma que admitan ser dirigidas en lo posible y, si los sueños fueran más que sueños, hasta aprovechables.

¡Quién sabe! América está esperando su hora y sintiéndola prefigurarse en los destinos del mundo. Algo prematuramente es llamada a su alto deber, su deber de continuadora de civilizaciones; pero alguna vez había que empezar y más vale pronto que tarde. En duro momento es convocada América a realizar su misión, pero todos los pueblos llamados a proseguir la historia lo fueron igualmente a causa de un desastre. El vuelo comienza contra el viento, no a favor del viento. La paloma de Kant se remonta gracias al obstáculo.

La angustia de América

La Conferencia de Buenos Aires (1936) puede considerarse como un prolegómeno de la que próximamente habrá de reunir en La Habana a los delegados de nuestras repúblicas.

De tiempo atrás América viene dando señales de inquietud ante la descomposición de Europa, que primero ensayó en España la virulencia de sus armas para luego entregarse abiertamente a su deporte hoy favorito: el destruir todo lo que construye.

Maestra civilizadora de larga proyección imperial, he aquí que Europa vacila y pierde el juicio. Los americanos, siempre acusados de inquietos y hasta de sanguinarios, han visto con estupefacción que sus mismas revoluciones endémicas aniquilan menos vidas en dos lustros que las asonadas europeas en una semana, para no hablar de los combates.

Dígase si se quiere que ello es efecto de las formidables máquinas de guerra de que por acá no "disfrutamos". Pero los hechos son los hechos: junto a aquellos crímenes colectivos, las últimas reyertas americanas resultan torneos caballerescos, donde los caudillos se citan al lance en campo abierto, lejos de mujeres y niños.

Hasta es conocido el rasgo, santamente cómico—y más en este siglo XX—de cierto sublevado que renunció al éxito y se detuvo a las puertas de alguna ciudad sudamericana "a petición de las familias"; o el rasgo no menos expresivo de una provincia alzada contra la capital que prefirió rendirse—como decía el parte de guerra—"para salvar el patrimonio" de la región.

Ahora, ante la locura de Europa, se da el caso patético de un Continente que quiere defenderse con un cordón sanitario. Nada hay más terrible en la Historia. Hay que remontar hasta la Mitología, donde encontramos a Gea, hembra recelosa, escondiendo a sus crías en el seno para sustraerlas a la demencia devoradora del padre Cronos.

América puede enorgullecerse de una tradición jurídica de conciertos continentales que se ha mantenido desde hace cincuenta años, lo que nunca ha alcanzado Europa. No importan los errores, las deficiencias, los tropiezos; el gran ideal se ha conservado y ha ido rindiendo algunos frutos. Más de un conflicto bélico ha podido atajarse por medios pacíficos. Y cuando una guerra ha estallado, la conciencia americana la consideró como un dolor inevitable, no como un motivo de orgullo. En este acento de intención se funda toda la dignidad ética del espíritu público.

Dígase si se quiere que todo esto pudo lograrse al común denominador ibérico de nuestras naciones, que íntimamente las acerca a la comprensión hasta por ese vehículo intuitivo de las hablas afines. Pero los hechos son los hechos, afortunados efectos de la circunstancia que hacen posible una orientación de concordia, al menos como resultante, como último saldo.

El espíritu internacional, la educación internacional, han podido prosperar con relativo éxito donde las fronteras aparecen como convenciones políticas, sobre las cuales el hombre lanza una mirada familiar al otro territorio.

Y cuando en el Norte se habla de panamericanismo—desprendiendo la palabra de todas sus adherencias oficiales y generalizándola como noción pura—debe tenerse muy en cuenta que tal armonía reconoce como fundamento la homogenedad iberoamericana; la cual, siendo tan vasta en sus ensanches, acaba por desbordar hasta las fronteras étnicas que parecían más irreductibles.

Así se puede crear un sentido continental en el que importa insistir por decoro del Nuevo Mundo, sin abdicar por eso de los mutuos respetos elementales: antes, al contrario, se funda en ellos.

Pues si por desgracia la menor ambición empañara en algo tales respetos, al instante todo el edificio se vendría abajo. Entonces repetiríamos aquí el lamentable cuadro de Europa, con la desventaja de que aquí interpretaríamos "a la criolla" ciertos procedimientos políticos que, si por allá causan estragos, por acá los causarían peores.

Y aquí tocamos uno de los extremos más sutiles del caso americano. América no ha creado su lenguaje político, sino que adopta el europeo. Esto trasciende mucho más allá del lenguaje, como ya lo había comprendido Talleyrand, siempre atento a las nuevas denominaciones que el fenómeno social acarrea consigo. Ello ha tenido consecuencias en las soluciones "europeizantes" que hemos procurado para nuestros asuntos. Así pasó en la Independencia. Así ha sucedido—todo lo saben—con muchos problemas y muchas veleidades que han atravesado la vida americana.

Mientras no aparezca en América el genio que descubra las fórmulas de nuestro lenguaje político, ese mal será inevitable; y la realidad misma, torcida en la traducción, aparecerá artificialmente empeorada.

A una Conferencia meramente política, y más aun cuando se la convoca para afrontar como quiera remedios inmediatos y urgentes, no podemos, claro está, pedirle que resuelva y ni siquiera plantee tan hondas cuestiones. Ilumínela el grande ideal del Continente que, desde su aparición en la Historia, siempre ha soñado en ser la tierra donde se ensaye una humanidad más justa y feliz. Ojalá que aquella Conferencia consiga, de momento, detener la fuerza de la marajeda de modo que, al abordar nuestras playas, se deshaga en olas ligeras. Hombres de Europa. traed a nosotros, como Wilhelm Meister, vuestros ímpetus para las empresas del bien; no traigáis acá vuestros rencores.

27 de junio de 1940.

ALFONSO REYES

Solicite este semanario a la Señorita
MATILDE MARTÍNEZ MÁRQUEZ
LIBROS
La Habana, Cuba. - Apartado 2070.
Teléfono Fo. 2539.

Su biblioteca:

7 libros de la Editorial SENECA, México, D. F., en elegante presentación, que han de interesarle:

- Dr. Julio Bejarano: *El problema social de la lepra.* (Contagio profilaxis y tratamiento) . . . . ₡ 3.00
- *Baraja de Crónicas Castellanas del siglo XIV.* Selección y prólogo de Ramón Iglesia. 3.50
- Dr. José Torre Blanco: *La mujer, el amor y la vida.* (Nociones de biología femenina) 3.00
- *Poesías* de Gil Vicente. Por Dámaso Alonso. 3.00
- P. L. Landsberg: *Piedras blancas* seguido de *Experiencia de la muerte y La libertad y la gracia en San Agustín.* 3.50
- José Bergamín: *Disparadero español. El alma en un hilo.* . . . 4.50
- *España aparta de mi este cáliz.* 15 poemas por César Vallejo. Profecía de América (palabras preliminares por Juan Larrea). 3.50

Otros libros que pueden interesarle:

- *Historia y antología del pensamiento económico.* I. Antigüedad y Edad Media. Por Jesús Silva Herzog. 6.00
- *Comercio y navegación entre España y las Indias.* Por Clarence H. Haring. Versión española revisada por Emma Salinas. . . 9.00
- *Raza y Racismo.* Por Marcelo Prenat. Versión española de Manuel Martínez Báez. 3.00
- *Pensamiento y poesía en la vida española.* Por María Zambrano 4.75
- *Español del éxodo y del llanto...* (Doctrina, elegías y canciones) Por León Felipe. 4.75
- Jorge Carrera Andrade: *Antología poética,* de Pierre Reverdy. . . 0.75
- Rubén Darío: *Sus mejores poemas.* 4.00
- Leopoldo Lugones: *Lunario sentimental.* 5.00
- R. Tagore: *El Jardinero.* Trad. de Zenobia Camprubí de Jiménez. 4.00
- E. F. Camus: *Historia y fuentes del Derecho Romano.* Tomo I. 5.00
- Angel Vassallo: *Nuevos prolegómenos a la Metafísica.* 4.50
- Luis R. Caséns Siches: *Vida humana, sociedad y derecho.* . . 10.00
- Genaro Estrada: *Bibliografía de Goya.* 3.00
- Juan José Domenchina: *Poesías escogidas* (1915-1939) 5.00
- Luis Vives: *Tratado de la Educacación.* Un vol-pasta. 6.50
- Dubén Darío: *Escritos inéditos.* . 5.00
- Pablo Desvernine: *Estudios fundamentales de Derecho.* 5.00
- León Felipe: *Insignia.* 1.50
- Jorge Amado: *Jubiabá.* Epopeya. del negro brasilero . . . . . ₡ 3.50
- Pío Baroja: *Intermedios* 3.50
- Gustavo Doré: *Vivian Christie.* Novela 3.50
- D. F. Sarmiento: *Facundo* 3.00
- María Alicia Domínguez: *Las alas de metal* (Poesías) 3.50
- Augusto Céspedes: *Sangre de mestizos.* Relato de la Guerra del Chaco 4.00
- Germán Pardo García: *Selección de sus poemas* 4.00

Con el Admor. del *Rep. Amer.*
Calcule el dólar a ₡ 5.00.

Habla Haya de la Torre

(Colaboración para el *Rep. Amer.* Lima, julio 1940)

Definición de nuestra neutralidad

La guerra europea y sus insólitas complicaciones y consecuencias han puesto en uso algunos vocablos que pueden ser interpretados en diversos sentidos. Uno de ellos, el más repetido y agitado, es el de la *neutralidad*.

Enjuiciando, sin embargo, este concepto a la luz siniestra de los acontecimientos, tendremos que comprender que aunque haya muchos países y no pocas gentes que proclamen su *neutralidad*, —y en las Américas es éste un término diplomático en gran boga—, es muy difícil afirmar que frente a la contienda que presencia el mundo no beligerante existan realmente estados o gentes *neutrales*.

Esta guerra tiene una fisonomía nueva, tiene un carácter y una repercusión diferentes de todas las contiendas europeas anteriores; tomando como punto de partida de las contemporáneas a las napoleónicas, que desarrollaron también un enorme radio de influencia. No es la actual guerra meramente europea. Es, y ésta sí más que la del 14, auténtica *Welt-krieg*; de veras guerra mundial. Y desde el punto de vista del imperialismo no es, como la del 14, típica colisión de imperios económicos, de rivalidades puramente mercantilistas.

La guerra de hoy mueve otras fuerzas también. Es, en algo, como la mística furia de los bélicos desbordes mahometanos, que si buscaban nuevos mercados para su comercio, eran empujados por un fanatsimo prodigioso que hacía irresistible su impulso de expansión.

En guerras así movidas por una filosofía que se inflama en credo y sectarismo, que mata y asola en nombre de una divinidad, ya no se trata solamente de conseguir materias primas más o menos abundantes o plazas de venta más o menos extensas. En guerras así, hay un ímpetu de universalismo, de variar las rutas de la Historia, que hacen imposible la neutralidad.

Por eso nos atañe como atañe al mundo entero la guerra actual. Porque no es que nuestros países vendedores de sus riquezas naturales vayan simplemente a cambiar de comprador como algunos creen. Si la guerra fuera meramente económica y en la lucha imperialista los resultados se limitaran a que en vez de comprarnos un inglés nos comprara un alemán, o que en lugar de vendernos un francés nos vendiera un italiano, la neutralidad sería necesaria.

Pero la situación es completamente otra. Y por serlo, hay que establecer diferencias entre imperialismos e imperialismos. Si el germano triunfa en Europa avanzará sobre América. Y si ha de luchar y vencer al sector más fuerte de este Hemisferio, comenzará,—táctica nazi—, por el lado más débil. Siempre, para dar el zarpazo a un gran enemigo el salto alemán necesita un trampolín. Y, todos sus trampolines, hasta ahora, han sido países que cándidamente proclamaron su *neutralidad*, y, con ella, se sintieron seguros.

Si triunfara el nazismo en Europa sería dueño, automáticamente, de gran parte de Asia, de Africa y Oceanía. Quedaríamos los pueblos de la América solos. Y vencernos sería la empresa necesaria para culminar la conquista del mundo.

Contra nosotros—especialmente contra los pueblos de Indoamérica—el nazismo tendría tres poderosos argumentos: nuestra debilidad—y los débiles deben perecer—; nuestras mayorías raciales indias y mestizas—y sólo los arios-germánicos son raza superior—, y nuestras inmensas riquezas en un continente relativamente poco poblado.

Aquí se aplicaría todo el rigor de los apotegmas inmisericordes del decálogo totalitario. Y, con el fanatismo brutal de los españoles de la conquista del siglo XVI, aplastarían todo lo que hoy es para nosotros caro y sagrado.

¿Podemos ser neutrales?

No es exagerado afirmar que toda neutralidad que no sea muy relativa,—una *neutralidad* como la de EE. UU. que sólo le falta declarar la guerra y mandar soldados—, sería derrotismo. Porque desde el punto de vista económico ya estamos dentro de la marejada de la guerra y, políticamente, ya tenemos que situarnos al lado de los pueblos débiles que sostienen su derecho a ser libres y de las razas no arias que repudian la hegemonía imperialista del blanquismo germánico.

Como esta guerra no es sólo económica sino política y racial, la victoria del nazismo implica la derrota de todo lo que es para nosotros vida civilizada y libertad. De ahí que no haya tiempo que perder en la conformación de una poderosa defensa de nuestros pueblos por la Unión Indoamericana primero y por la alianza antitotalitaria con los Estados Unidos después. Esa sería la definición de nuestra *neutralidad*.

Hace años ya...

Hace años ya, muchos años, que los apristas erigimos como ideal máximo de toda actividad política en nuestro continente indoamericano el de la unidad de nuestros pueblos.

Agitando esta idea fuí a casi todos los países de nuestra gran Patria Continental. Y en todas partes encontré auspicio entre los más jóvenes y en todas las tierras por donde pasé oí voces de comprensión y de estímulo.

Cuando el Aprismo tuvo que actuar en el Perú, izó su bandera bolivariana con fe renovadora. Y un pueblo entero saludó el ideal de unidad indoamericana con el mismo entusiasmo con que sus antepasados habían saludado el paso triunfal de los ejércitos libertadores del Continente a su regreso de Ayacucho.

Nosotros los apristas jamás desviamos nuestro camino. Ni Rusia, ni España, ni Berlín, ni Roma modificaron nuestra clara y limpia línea de acción destinada a la obra previsora de afirmar más y más la solidaridad de Indoamérica.

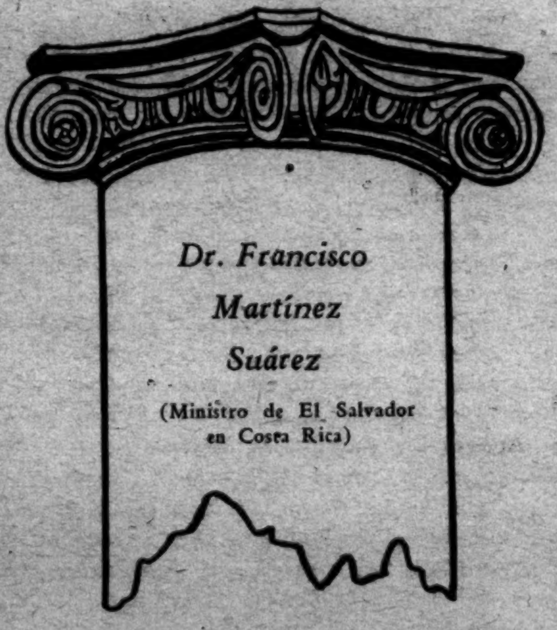
Creíamos que era tarea suficiente para una generación, ésta, gloriosa, de tratar de cumplir el sueño de Bolívar. Y que no había tiempo que perder en dispersar nuestras energías y nuestros afanes ni por Rusia ni por España. Por eso aparecimos muchas veces indiferentes ante la fascinación europea. Creímos que había que sacudirse, aquí, de todo vasallaje mental, fuera éste de izquierda o de derecha. Creímos que nuestra Justicia Social podía alcanzarse sin pedir consejos a ningún amo europeo, llámese Stalin o Hitler, Franco o Mussolini. Creímos que había que adivinar el destino de un Continente rico e indefenso, poco poblado con relación a su vastedad y peligrosamente dividido por políticos miopes, apóstatas de Bolívar y colonos de Europa.

Hoy, los rumbos de la Historia nos acercan al peligro. Doble es él. Porque por dos lados está en riesgo nuestra soberanía común a no ser que nos unamos previamente los indoamericanos. Si el totalitarismo vence, porque quedaremos nosotros a un paso por Africa, que sería nazi, y así seremos, Bélgicas y Honlandas expandidas. Y si se le logra detener, porque el grave riesgo puede determinar una apresurada entrega al control norteamericano cuya *buena vecindad* puede variar cuando lleguen al poder políticos de tendencia imperialista.

Entre estos dos peligros hay una sola vía de solución y de seguridad: *la previa unión indoamericana*. Porque así haremos más fuerte la defensa en caso de agresión y porque así haremos más segura y garantida la alianza con los Estados Unidos al juntarnos para la defensa común.

No debemos olvidar que es necesario unirse en Indoamérica contra todo imperialismo, europeo, asiático o inter-americano, negro o rojo, traiga el disfraz que escoja aunque sea ese peligroso *hispanoamericanismo* franquista que tanto nos socava en nombre del sentimentalismo colonial y agitando la bandera de una cultura que aquí debemos renovar y re-crear; vale decir emancipar.

No debemos olvidar que el primer paso para la justicia social es la nacionalización progresiva de nuestra riqueza. Y que la idea aprista de inter-americanizar el Canal de Panamá no fue utopía. (Ciertos ilustres revolucionarios cubanos lo creyeron así y ahora han de pensar que la



Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.* En ella inscribiremos los nombres de los suscritores que por años de años, hasta el final de sus días, le dieron su apoyo. ¡Ricos de espíritu fueron!

inter-americanización del Canal de Panamá es lo más actual y valedero del Programa aprista). Porque inter-americanizando Panamá y poseyende todos lo que se nos quiere obligar a defender unidos, tendremos garantía *viva* contra el imperialismo del Norte. Tendremos *prenda* y, al fin, el desusado y anacrónico panamericanismo de Mr. Rowe y Compañía ya no será una colonización mañosa y burocrática de Indoamérica sino una política de alianza equilibrada e igualitaria—bilateral en rango y dignidad—entre los Estados Unidos de Indoamérica y los Estados Unidos del Norte.

Vuelvo a decirlo con esa tristeza optimista que debe ser en nosotros—recordemos a Keisserling sobre el tema triste—, móvil, constructivo y acicate de fe. Vuelvo a decirlo como hace años ya: trabajemos por la *Unión de Indoamérica*—así con este nombre anticolonial y nuestro—; trabajemos por la realización del pensamiento bolivariano y sean los más jóvenes y los más limpios los depositarios de esta idea que demanda entusiasmo y ante todo tenacidad.

Emancipémonos ya de romanticismos europeos rusófilos, germanófilos, hispanófilos o italófilos. "Dejemos a los muertos enterrar a sus muertos" y pensemos en nosotros. No suframos más por las desdichas ajenas que por las tantas que aquí tenemos y abjurando de todo europeísmo sintámonos hijos de la Gran Patria Indoamericana imponiéndonos la tarea estupenda de unirla y hacerla fuerte.

La unidad indoamericana como conciencia popular

Ahora que comprendemos el imperativo bolivariano de realizar la Unidad de los Pueblos de Indoamérica, cobra importancia singular un hecho grave que se debe a nuestros gobiernos, a nuestros políticos, a nuestros educadores y a nuestros periodistas, principalmente: el desconocimiento que los indoamericanos tenemos unos de otros.

Hace pocas semanas que en un gran diario de Buenos Aires se lamentaba cierto conocido escritor centroamericano de la deplorable ignorancia que sobre su país adolecen las gentes incultas o medianamente educadas de las regiones del Plata. Y al leer sus comentarios pensaba yo que ambulando por las pequeñas repúblicas de Centro América pude darme cuenta de cuán poco conocimiento acerca de otros pueblos hermanos acusaban las gentes de ciertos planos sociales no muy bajos en aquellos estados.

Y este es mal unánime, resultado de nuestro colonialismo mental fascinado por Europa y desdeñoso de todo lo que es nuestro. Más fácil es, por ejemplo, que un joven indoamericano sepa donde está Dieppe y el Lago Balatón en Europa que la ciudad de Quezaltenango o el lago de Chalapa en su Continente. Y, de seguro, estará mejor informado de las ruinas de Egipto que de las de Chitchen-Itza o Chan-Chan, y no sabrá cuántas ciudades con el nombre de Trujillo, de Córdoba, de Santiago o de San Pedro hay en Indoamérica.

En nuestras escuelas, colegios y liceos la Historia de Indoamérica se enseña mal. Un absurdo nacionalismo chico estimula el desdén por otros pueblos que siendo vecinos o hermanos tienen mucho que enseñar y que mostrar aun a los más avanzados. Nunca se ha hecho hasta ahora, en forma sistemática o repetida, una obra de acercamiento juvenil y popular a base de viajes colectivos de estudiantes y trabajadores, en grandes grupos y con un sentido de aprendizaje y de aproximación. Y aun en nuestra prensa más grande, las informaciones de los países hermanos de nuestro continente siempre quedan relegadas a sumarias informaciones aisladas y que pocas veces revelan algo importante y aleccionador.

Nos hemos acostumbrado a considerar cada uno de nuestros países como una isla.. Y como una isla primitiva y alejada. Porque siendo isleños los ingleses tienen más sentido continental que cualquiera de nuestros conciudadanos, y un británico—¡con cuánto dolor lo está comprobando ahora!—sabe ya que las fronteras de su país están mucho más allá del mar.

Empero, aquí, salvo cuando llega el caso de la literatura gárrula de nuestros discursos de post-banquete americanista, o cuando a veces se escriben o se dan por radio algunas informaciones más o menos lejanas, el sentido de la unión continental no se fortalece ni se alienta. Y la razón es sencilla y clara: por desconocimiento. Ni nuestros estudiantes, ni nuestros intelectuales, ni nuestros políticos salen a conocer los pueblos que integran este gran Continente. El ideal sensual y vitalicio de todo viajero nuestro es ir a Europa o volver a Europa. Lo demás carece de importancia.

En la política—ancho campo para una vasta obra de compenetración continental—el aspecto de estrechísimo y casi chauvinista nacionalismo ha sido más marcado y dañoso. Izquierdas y derechas han vivido largos años desconociendo a los demás países del gran conjunto continental. Unas por ignorancia y por imitar a Europa de cuyos vaivenes estaban atentas. Otras por recelos, por calcar aquí, los jingoísmos y hostilidades del viejo mundo que tanto provecho dan a los políticos mediocres. Pero nuestros políticos, particularmente los de la generación anterior a la nuestra fueron renegados del bolivarismo. Vasallos de Monsieur Chauvin; imitadores obsecuentes de todo lo que el escenario europeo les enseñaba a repetir en el tablado criollo.

El primer paso para una efectiva solidaridad continental hay que darlo en la prensa, en las escuelas, en los partidos. Cada diario o revista, grande o pequeño debe hacer propaganda didáctica sobre los países indoamericanos. Hay que publicar muchos mapas, muchos planos, muchas fotografías, muchos artículos breves y bien informados sobre todos los países de nuestro Continente. Hay que enseñar a nuestros niños y muchachos muy a fondo la Historia de los veinte estados hermanos de nuestra Gran Nación. Y hay que llevar a los Partidos un profundo y tenaz sentido indoamericanista. Una política nacional sin un espíritu continental no será nunca política indoamericana. Y de ella necesitamos premiosamente para la defensa y la seguridad de todos en esta hora del mundo en que los Continentes divididos como el nuestro se unen o perecen.

HAYA DE LA TORRE.

La ética de la nueva jurisprudencia

Con todo su vanguardismo sin fronteras ni guardacantones, la ética de la nueva jurisprudencia podía vanagloriarse de una ilustre, rancia y dilatada prosapia. Con ella estuvieron, desde el clásico historaidor de Los Anales, *que tachaba de infecundo el pacifismo, y sostenía que nada era tan vacilante, como la reputación de una potencia que no estuviera fundada en la fuerza; y el de las* Vidas Paralelas, *a quien no le escuece que los griegos de Archidamo quebrantaran sus tratados con Antígono, el lugarteniente de Alejandro, porque un Estado podía faltar a la fe jurada, cuando en ello hallare su utilidad. Desde Cayo Tácito y Plutarco, repetimos, hasta Benedetto Croce, quien conviene en que la política se ha mirado siempre como actividad independiente de la moral, y a veces opuesta a ella; pasando por "el prestidijitador matriculado", (que así mienta a Maquiavelo Baltasar Gracián) cuando aquel sostenía que para afirmar el dominio del Estado, todos los medios eran buenos y permitidos, y que no le importara al Príncipe incurrir en la infamia, si con ella podía salvar la Patria. Y por Francisco Guichardini, el émulo del gran laurenciano, que aconsejaba al Estado para su salud, el guiarse siempre, no por los principios generales, sino por su particular interés, "il particolare suo". Y por Montaigne, quien en sus mensajes a La Boetie de buen grado se aviene, a que cuando la utilidad pública estaba a la vista era lícito imponer silencio a la conciencia. Y por Descartes, al afirmar éste que Dios da el derecho a aquellos a quienes da la fuerza; pues no pudiéndose hacer, según escolia Pascal, que lo que es justo sea fuerte, se ha hecho que lo que es fuerte sea justo. Y por Hobbes, pere quien en la ley natural la utilidad mide el derecho. Y por Manuel Kant, que al derivar del inconsciente las fuerzas morales, justifica filosóficamente la violencia, que ya se había cantado, si de soslayo, en el alejandrino de Corneille. "Que la violence est justo. Y por Hobbes, para quien en la ley natulargo la manga ancha de Loyola, en la que se holgaría el brazo del secretario florentino; ni las normas sin norma del cardenal Cisneros; ni siquiera los utilitarios formalismos que se descubren en la intención subdelegada de los bondholders de la mina de palabras que está en Ginebra, y que aún exhalan su grisú discretísimo por las ya desiertas galerías, en las que, llegado el caso, no sonara a hueco quizás la donosa impudencia que se ha puesto en boca del armenio Tirídates, rey y filósofo, por el año trescientos de nuestra era. "Si conservar su hacienda es la honra del padre de familia, apoderarse de la del vecino es la del monarca".*

(Juan Tinoco, en la obra *Caminos sobrehumanos*. La Habana, 1940).

Un pobre con él

(Se trata de Pascal)

Los pobres le ocupan cada día más: Jesús se ha identificado con ellos; servirlos es servirle. Aun admirando a los fundadores de hospitales, y los que hoy día se llaman filántropos, su gusto era —nos dice su hermana Gilberta—, "servir a los pobres pobremente", es decir, tener un pobre suyo, un pobre con él. Y como quería que "una cierta gota de sangre hubiera sido derramada por él", quería también que un cierto pobre en particular respondiera de él ante el Salvador el día en que resuene la palabra: "He tenido hambre y me habéis dado de comer."

(*Francois Mauriac*, El pensamiento vivo de Pascal. *Editorial* Losada. *Buenos Aires.* 1940).

Colombia ante el fascismo

(Fragmentos de un discurso pronunciado en el Senado de la República de Colombia).

Qué es el fascismo

El fascismo es, ante todo, una reacción antiliberal. Lo es en lo interno y lo es en lo internacional. En lo interno, el fascismo ha reaccionado violentamente contra los dos principios fundamentales de la ideología liberal, que son la libertad política y la igualdad de los ciudadanos. Y de esa reacción sustancial del fascismo en lo interno, se deriva una política internacional fascista correspondiente, y que es la que yo me propongo analizar.

Reacción contra la libertad, reacción contra la igualdad y predominio de la fuerza, tales son los rasgos esenciales, a mi modo de ver, de la ideología política representada por el fascismo. Y es trasplantado eso exactamente al terreno internacional: reacción contra la libertad de las naciones que no tengan fuerza suficiente para defenderla contra sus enemigos poderosos; reacción contra la igualdad de las naciones, que es el principio liberal traducido al terreno del derecho internacional, y predominio de la fuerza también en el terreno de las relaciones entre los pueblos, lo mismo que el orden interno del Estado. Esa política es esencialmente una reacción contra el derecho democrático caracterizado por los principios que acabo de exponer. Por lo tanto el fascismo se dirige, en lo internacional, hacia el desconocimiento de estos principios: primero, el respeto a los tratados, porque en la medida en que el liberalismo hizo su desarrollo en el siglo XIX y extendió su dominio por el mundo civilizado, en esa misma medida se ha ido afirmando en el terreno de las relaciones internacionales, el principio de respeto a los vínculos jurídicos que libremente contraen las naciones; segundo, el respeto a la soberanía política de los demás Estados, y tercero, ilegitimidad de la conquista de territorios por medio de la fuerza armada.

*

Otra de las proezas de la política fascista en materia internacional, la más afrentosa para la civilización, la que despierta un sentimiento de cólera en el fondo de las conciencias de todos los hombres amigos de la democracia, es la conquista armada de Etiopía, en que Italia desafió al mundo entero, en que se burló de las sanciones económicas que la débil democracia no supo imponer, y en que ni siquiera la gloria militar cubrió sus banderas, porque fue la destrucción de un pueblo inerme por un pueblo armado hasta los dientes.

Las soberanías nacionales

El escaso, el ningún respeto del sistema por las soberanías nacionales está palpable en la tragedia de la guerra española. (Fue el fascismo italiano quien preparó esa rebelión militar. El apoyo italiano tenía que ser anterior a la revuelta de Franco en Marruecos, porque de otra manera no se concibe que en el mismo día en que se pronuncia la insurrección empiece el apoyo italiano. De manera que no le importaba a Mussolini el principio liberal clásico del respeto a las soberanías extranjeras, sino que estuvo dispuesto a intervenir, interviniendo efectivamente en la vida de una nación independiente.

Internacionalización del nacionalismo

El fascismo se ha presentado como una especie de hipertrofia del nacionalismo. Quiere la exaltación de las virtudes nacionales, concibe la nacionalidad como un todo y la eleva a un máximo de potencia a la que se subordinan todos los demás elementos. Sin embargo, el fascismo, que empezó por ser nacionalista, es hoy un movimiento internacional, un movimiento con doctrina, con carácter y con estructura internacionales. Hay cuatro grandes organizaciones internacionales en el mundo, pero, en mi concepto, la que ha adquirido un mayor perfeccionamiento es el fascismo. Estas fuerzas internacionales son: la Iglesia Católica; el capitalismo, que cada día va adquiriendo mayor carácter de poder internacional por medio de las organizaciones que cubren las distintas ramas de la industria en varios países; la Internacional Comunista de Moscú, que es una alianza de partidos de clase a través de las fronteras, y, por último, la internacional fascista, que es más grave que la internacional bolchevique, porque no se trata de una alianza de partidos políticos sino de Estados con todo su poder, con todos sus medios de coacción. Esa internacional fascista está hoy estructurada en el triángulo Roma-Berlín-Toquio.

La política internacional democrática

Naturalmente, la democracia, que es la concepción antagónica de las fascismo, tiene la política contraria: respeto a los tratados, respeto a las soberanías nacionales y repudiación de las conquistas territoriales por la fuerza. Noble ideología pero que por lo mismo que se funda en ese respeto a los derechos ajenos, la coloca en un evidente terreno de inferioridad desde el punto de vista de la eficacia, la rapidez y la energía de la política fascista internacional. Un estado democrático funciona de una manera que impide al poder público obrar en el terreno internacional con esa rapidez y con esa energía que caracteriza las intervenciones del fascismo. El Ministro de Relaciones Exteriores, el Gobierno tiene que proponer a un parlamento, o esbozar su política internacional, y recibir la aprobación de ese parlamento, y en los cuerpos parlamentarios están representadas fuerzas políticas antagónicas que la discuten ampliamente, la pueden modificar o hacerla nula.

Hacia la América Latina

Pero yo sostengo que el fascismo mira inexorablemente hacia la América Latina. Lo sostengo, porque es una necesidad económica de esos regímenes totalitarios. En primer lugar, la América Latina es un emporio de riqueza de materias primas infinitamente superior al Africa; en segundo lugar, la recuperación de las colonias africanas por Alemania, no le aseguraría abundantes y copiosos mercados para su producción industrial y manufacturera. En cambio las grandes naciones hispanoamericanas sí le presentan ese mercado. Otra ventaja para que las naciones fascistas europeas miren hacia la América Latina está en que precisamente aquí no necesitan hacer la guerra de conquista armada en los territorios; aquí no se repetiría, porque no es necesario, el caso de Abisinia; aquí basta con que el fascismo logre penetrar en las clases dominantes, comprometer los intereses de las oligarquías que más o menos dominan en estas deficientes democracias, infiltrarse en los ejércitos nacionales, para conseguir todo lo que deseen.

SUSCRIBASE A

ESPAÑA PEREGRINA,

publicación mensual de la Junta de Cultura Española, en México, D. F.

Precio del cuaderno: ₡ 1.00.
El año (12 Nos.) ... $ 2

Van publicados 5 números.

Con el Admor. del *Rep. Amer.*

Las dictaduras tropicales

La América española, con excepción de dos o tres países, es un continente gobernado por dictadores más o menos tropicales. ¿Elementos fascistas? No. Pero al fin y al cabo dictadores que van encariñándose poco a poco con una ideología de orden y de jerarquía como la del fascismo, dictadores cuyo sentido de la autoridad los va haciendo ambicionar los medios técnicos de sostenerse, que se los ofrece precisamente el fascismo, rodeándose generalmente de la adhesión más o menos incondicional de un ejército. Y sabido es que en la mentalidad militar esa clase de ideas de mando sin discusión y disciplina absoluta, prenden con una extraordinaria rapidez.

Las naciones fascistas están trabajando activamente y han conseguido posiciones de grande y de decisiva influencia en los ejércitos nacionales de estas repúblicas hispanoamericanas. ¿Para qué necesitan esas posiciones, que no son otorgadas a virtud de que las soliciten los respectivos países, sino ofrecidas generosamente, a veces gratuitamente? Para penetrar en esos ejércitos nacionales. Porque en los países fascistas el ejército y el partido dominante tienen una alianza tan estrecha que ya casi se confunden. La última maniobra de Hitler en relación con algunos cambios diplomáticos y en el gabinete, consistió precisamente en ligar más fuertemente el partido nazista con el ejército, porque él aspira, como Mussolini, a que cada soldado del ejército no solamente sea el soldado de una patria sino el miembro militante de un partido. En realidad, dentro de esta ideología totalitaria la patria y el partido se confunden. Nosotros, los colombianos, no nos podemos dar bien cuenta de esto, porque tenemos una noción clásica liberal distinta de lo que son los partidos políticos y aquí la frase augusta del general Herrera, "la patria por encima de los partidos", corresponde a un sentimiento nacional auténtico. Allá no. Allá tampoco es el partido por encima de la patria, sino algo más, porque la patria misma es el partido y el partido es la patria. La presencia de oficiales italianos y alemanes en los ejércitos de la América Española equivale a la presencia de agentes propagandistas de determinada ideología política en las tropas y en la oficialidad de los ejércitos nacionales hispano-americanos.

El contagio ideológico

Todo esto que acontece en el terreno económico tiene que traducirse necesariamente en un contagio fascista en el terreno ideológico y cultural, cultural con k. Hasta tal punto es eso exacto que en Berlín se celebró un congreso llamado "Congreso de Estudiantes Latino-americanos", y en ese congreso se reunieron varios centenares de muchachos de las últimas generaciones hispano-americanas, a propuesta precisamente de los delegados brasileros y se suscribió esta declaración, firmada y votada por los renuevos de estos países que nacieron a la vida independiente bajo el signo de la libertad erigido en el mundo por la Revolución Francesa (renegados de las generaciones proceras, malos hispano-ame-

ricanos, traidores de la raza): "La realidad que nosotros encontramos en Alemania—dice textualmente—demuestra que apreciamos de una manera particular sus valores culturales, que penetrándonos por el estudio y la vida común de su realidad social y espiritual, nosotros queremos extraer la experiencia y las deducciones que *nos serán útiles para la obra que tendremos que realizar como ciudadanos de nuestros diversos países*". En realidad un compromiso de la juventud hispano-americana o de una parte de ella. No sé qué tan auténtica sería la elección de esos delegados que concurrieron al congreso estudiantil de Berlín y adquirieron un compromiso de volver a sus patrias a luchar por el implantamiento en ellas de la "realidad material y espiritual" que encontraron en Alemania. ¿Es esto, señores senadores, un peligro para las democracias americanas? ¿O es que se piensa que la juventud no está llamada a tomar ningún poder y que esos muchachos de veinte o veinticinco años no van a llenar un día en que tengan 30 o 35 y no van a ser necesariamente los que dominen sus respectivos países?

El cinturón fascista

Yo creo que se va formando un cinturón fascista en torno de Colombia. Y vamos a pasar a otro de los eslabones de esa cadena, que es el Perú. Como sostenía, no se trata de la conquista armada por las potencias fascistas sobre nuestros territorios hispanoamericanos. Se trata de la penetración económica y política y militar. En cierto modo el ejército peruano formado en su iniciación en la milicia francesa, resolvió separarse de ella, y tenemos que en esa materia ha entregado su organización a una misión italiana. La policía está siendo reorganizada por técnicos italianos especializados sobre todo en la tarea de reprimir los movimientos políticos, de guardar el orden contra los elementos de cualquier revolución que tenga carácter de izquierda y que todos ellos, para efecto de persecución, engloban en la denominación general de "comunismo". De esa manera está siendo perseguida una generación mártir, esencialmente democrática que no tiene nada qué ver con el sistema soviético en el Perú, y es la generación formada en los cuadros del Aprismo. A título de comunista, porque esa es la política: señalar de comunista a todo el que se ponga en contacto con el pueblo o que no sea elemento de derecha o reaccionario, a título de comunista esa juventud liberal porque defiende los principios de libertad, padece en las mazmorras el pecado de luchar por sus ideas.

Cuarenta pilotos peruanos estudian aviación en Italia. Esos pilotos son seleccionados rigurosamente entre las más altas clases sociales de Lima; principalmente pertenecen a los restos de la nobleza que dejó allí la colonia y la oligarquía plutocrática que se ha mantenido en aquel país, porque si hay nación en donde la desigualdad existe es en el Perú. Nosotros estamos, socialmente, mil codos por encima de la composición del Perú. No tenemos esa masa indígena agobiada y miserable. Colombia es un país de una inmensa masa de pequeños propietarios, y por eso aquí la lucha social tiene que asumir otros caracteres. En cambio allá una minoría cruel y suntuosa domina literalmente el noventa por ciento de la raza que vegeta en las condiciones más oprobiosas. Los que van a Lima creen que el Perú está muy por encima de nosotros. Pero Lima no es el Perú. Detrás de Lima, de esa ciudad próspera y bella, una inmensa gleba campesina e indígena y descalza que no habla casi el español, que no gana muchas veces salario, trabaja para los amos de la feudalidad. La influencia italiana en el Perú es decisiva y cubre también no sólo los sectores del ejército, sino de la enseñanza. La Universidad Católica, fundada para enfrentarla a la Universidad de San Marcos, que tenía cierta tradición liberal, es un refugio, una cátedra permanente en favor de los sistemas totalitarios. Hace poco los grupos de la Universidad Católica lograron disolver, ayudados por oficiales italianos, una manifestación a favor de la República Española, que se realizaba o protendía realizarse en la capital del Perú. A lo menos esas son las informaciones que da ese servicio. Los jóvenes católicos hacen en la Universidad el saludo fascista, y así lo pudieron ver nuestros delegados universitarios que hace poco estuvieron en la capital del Perú invitados por el Gobierno peruano. De manera que hay una penetración constante en la estructura militar y en lo que pudiéramos llamar el elemento cultural, por parte del fascismo italiano en el vecino país.

Y el dato más interesante, el más grave, a mi modo de ver, sobre la penetración fascista en el Perú, es el siguiente: En el Perú ha montado Italia, y funciona regularmente una fábrica de aviones Caproni. De manera que no se trata ya simplemente de enviarles aviones a los países que se consideran más o menos amigos: se trata de plantar en América, en la América española, una fábrica de estos aparatos de exterminio y de muerte que se han cubierto de gloria destruyendo carne de niños y de mujeres en la Península española. ¿Por qué necesita una fábrica de aviones Su Señoría el Duce, en un país hispano-americano? Si quería adquirir únicamente el mercado, bien podía traerse esos aparatos fabricados ya, de Italia, como los que hemos traído los colombianos de Alemania y de los Estados Unidos, como los han importado todas las nacios hispano-americanas. A mi modo de ver, no se trata de conquistar un mercado para los aviones. Se trata de tener una base de aviación militar situada en el centro de la parte suramericana del Continente.

El camino de la defensa

Habría que estudiar, señor Ministro, en frente de estos elementos de juicio, de cuya evidencia no se puede dudar, aunque pueda haber inexactitudes en los datos concretos, habría que estudiar si es el caso de adoptar una política internacional de defensa de la democracia en el continente americano en unión franca con todos los Estados Americanos que permanezcan fieles a estas instituciones democráticas. Como mi palabra no compromete en realidad la política del Estado colombiano ó porque no soy el canciller, puedo emitir libremente la opinión de que nosotros debemos no sólo entrar sino iniciar esa política, si es que todavía no se ha iniciado. Y yo quisiera que el señor Canciller nos dijera si por parte de los Estados Unidos de Norte América no ha habido ya alguna insinuación en ese sentido. Debemos rendirle ahora nosotros, hombres que estamos en el ala izquierda del partido liberal, un homenaje patriótico a la visión del presidente Suárez, cuando decía, con escándalo nuestro, entonces, que militábamos en la oposición, que la política colombiana debiera mirar hacia el Norte. Mirad a los Estados Unidos, decía el viejo humanista, mirad a la Estrella Polar.

Por mucho tiempo la amenaza más grande de todas estas nacionalidades estuvo en la penetración económica del capital americano. Pero los tiempos cambian. La política americana en lo interno ha dado un vuelco completo. La democracia se ha impuesto allí, ha habido una reacción contra el capitalismo invasor, y hoy la mejor defensa que tienen la libertad y la seguridad de estos pueblos consiste en el formidable poder económico y político de los Estados Unidos y en la manera como sus gobernantes están dirigiendo esa potencia para defender las ideas de libertad, a cuyo amparo nació esa gran república.

Los dos enemigos

Y vamos al punto que tiene muy seriamente preocupado al señor Grillo ¿Qué enemigo es más peligroso en estos instantes mismos para la estabilidad de las instituciones democráticas en todo el mundo: la reacción fascista o el movimiento comunista? Supongamos que en el plano de la doctrina son igualmente anti-democráticos. A mí me parece profundamente antidemcorática la fórmula política de la dictadura proletaria y he sostenido la tesis científica de que aplicando el sistema marxista como instrumento clínico a lo que es esta sociedad colombiana, al grado de su evolución, al estado de desarrollo de sus fuerzas directivas, a la formación de esa estructura económica, la conclusión marxista de ese análisis es que la revolución socialista no es posible en Colombia y que falta todavía por completar la revolución liberal. Pero ese es un debate hasta cierto punto académico, que otras veces hemos hecho y que ahora está fuera de lugar.

Yo declaro sinceramente que a mí me parece que siendo igualmente antidemocráticos los dos sistemas, el fascismo representa un mayor peligro efectivo para la democracia que el comunismo, porque es el primero y no el segundo que le está ganando batallas a la democracia en el mundo moderno. La culminación del pensamiento democrático en materia internacional es esa empresa generosa y un poco romántica del señor Wilson que se llama la Sociedad de las Naciones. Es la concreción misma de la democracia en el terreno internacional, porque representa la extensión del dominio del derecho al terreno de las relaciones entre los pueblos, así como el liberalismo, en la organización política interna de los países, proclama también el dominio del derecho en las relaciones de los individuos. Y quién le está dando el golpe de muerte a esa institución? ¿Es acaso la Rusia soviética? No. ¿Por qué se está quebrantando el principio

(*Concluye en la página* 253)

Dos poemas

(Colaboración para el *Rep. Amer*)

Paralelas

Entre tantos, un hombre
tenía la sombra de pie;
no inquirí por su nombre
menos si tenía por qué.
Me dió la mano
nos las dimos los dos.
Nuestras sombras entonces
quedaron en la misma dirección.

Canción del labriego

¡El hijo del Sol, hizo
un paraíso de la Tierra
fértil.

El hombre blanco, vino
por el oro de la entraña
virgen.

Para el trabajo, ¿cuál
de los dos tuvo mano fuerte
y apta?

Mi más cercano y digno
antepasado es uno de los
dos.

ALEJANDRO MANCO CAMPOS

Lima, Perú, junio de 1940.

8 poemas y un soneto

Por GONZALO DOBLES

(Colaboración para este semanario. San José, Costa Rica, 1940).

DESOLACION

*Vivir... morir
¡Qué sueño tan grande!
dejar de sentir
el loco bullir
de la sangre.*

*Soñar... morir...
morir es amable
y ver en el cielo
el dulce consuelo
de Hamlet.*

*Soñar... dormir...
dormir sin que nadie
perturbe la calma
glacial con que el alma
se siente más grande.*

*No sentir la angustia...
Cerrar a la vida
los ojos cansados.
Con la carne mustia,
los labios sellados
soñar y dormir...
¡Qué sueño tan grande!
dejar de sentir
el loco bullir
de la sangre...*

EL GRILLO

*Deja que toque
su vieja guitarra
el último bohemio
de la noche clara.
Dejálo que diga
toda su nostalgia,
bajo la ternura
de la luna blanca.
¿No lo escuchas? Míralo
cómo en la hojarrasca
tiene su palacio
donde humilde canta.
Míralo!
La noche llena de fragancias
lo envuelve en su manto,
¿No lo escuchas cómo canta;
cómo llora, cómo ríe;
cómo dice su nostalgia
bajo la luna que inspira
su monótona sonata?
Déjalo que cante; déjalo que toque
su vieja guitarra
bajo la caricia
de la luna pálida,
que él tiene derecho
de poner el alma;
allí donde puso
su canción alada!*

CASTIGALA

*Castígala, señor,
suyo fue mi jardín que ha florecido;
suyo fue mi dolor
pero ella no ha querido
dejar dentro del nido
un pájaro sediento de ilusión.*

*Castígala, señor,
porque no tuvo lealtad,
y haz con mi dolor
tú santa voluntad.*

*La deslumbró el hechizo
de una efímera ilusión...
Castígala señor, porque me hizo
sangrar el corazón.*

*Alentaba en mi vida
una dulce ilusión...
Castígala señor, porque mi herida
ella la dió convencida
de darla en mi corazón.*

*Pero no ¡oh señor! no le hagas nada;
protégela lo mismo que una flor...
el alma desolada
seguirá como siempre embelesada
rumiando su dolor...*

AMANECER

*Por las ventanas del horizonte
se va asomando el alba.
Se descorren los velos
de la noche macabra.*

*Reverdecen los prados
y es todo una esmeralda
que se fuera diluyendo
en la mañana.*

*La moza más fragante
con su cántaro de agua,
está lavando la niebla
adherida a la montaña.*

*Por las ventanas del horizonte
se va asomando el alba.
Un murmullo lejano
bosteza en la distancia,
y parece que en las cumbres sempi-
[ternas
el cielo azul volcara,
su cornucopia de colores
sobre el tapiz de la mañana.*

MUSICA

*En el parque soñoliento
que arrulló la fuente clara,
oyóse el cascabeleo
de muchas sonrisas blancas.*

*En dos círculos concéntricos
formóse la gente joven,
tal un emjambre que hubiera,
para arrebatar el polen,
hecho un círculo apretado
alrededor de las flores.*

*La música de uniforme
en el centro de aquel parque,
llenó todo el escenario
luminoso de la tarde.*

LUNA LLENA

*Luna, luna llena
que entras como una novia
por la ventana abierta
de mi alma meláncolica.*

Yendo por agua
(En México)

*Luna, luna blanca
que estás acompañando mi tristeza
como una música distante,
subyugadora y tersa.*

*Luna para los poetas
eternos receptores del dolor...
¡No dejes de alumbrar magnolia
[blanca
mi vida que se apaga como un sol...!*

GUERRA DE 1940

*En el campo y el camino
los guijarros inconformes
profetizan la caída
de los cóndores.*

*En el espacio ilímite
los astros refulgentes,
precipitan su marcha
por las órbitas celestes,
como en un loco torbellino cósmico
de enormes carrouseles.*

*El mundo se electriza...
es escucha el estampido de las má-
[quinas
como un grito de muerte
que saliera del corazón de las monta-
[ñas.*

*El mar indómtio y bravío
escupe a la cara de los barcos
que van escribiendo sobre el agua
la historia de sus crímenes macabros.*

*Y en la ciudad
bajo los escombros y el silencio
precursor de la muerte,
se oye el lamento,
el sollozo, la agonía
de un pobre niño huérfano.*

MUCHACHA

*Muchacha del campo
olorosa a montaña
y bañada de sol,
que un día dejaste en mi ventana
tu cesta repleta
de ignoradas fragancias,
acércate otra vez a mi tristeza,
acércate otra vez a mi nostalgia,
y báñame en el sol de tu alegría,
muchacha del campo
con sol y con alma.*

Barajando ideas ajenas

(Cuartillas leídas la noche del 20 de julio de 1940, en el Teatro Nacional, en el Homenaje del Instituto Cultural Costarricense-Colombiano a la República de Colombia).

En la *Disertación Sociológica* del Dr. Luis López de Mesa, actual Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, y de por sí, todo un Sr. Ministro de las Letras Colombianas, hallé de qué hablarles esta noche, o más bien, en qué dejarlos pensando.

La *Disertación* coge 360 y pico de páginas nutritivas, abiertas al estudio y comprensión de Colombia y América. Para los pensadores colombianos, quien dice Colombia entiende América, o viceversa. ¡Qué bien dice las cosas el Dr.! Tan informado y modesto a un tiempo. Comprensivo y generoso, también. Es libro con perspectivas, sugestivo, de los que ponen a pensar al lector, en ésta u otra dirección, eso no importa; cultiva el autor la tolerancia con las ideas. La *Disertación* honra al pensamiento colombiano. Les recomiendo su lectura.

Cuenta en la pág. 324 que en 1937, en la Universidad Nacional, Facultad de Derecho, a unos 300 alumnos, jóvenes de 20 a 25 años, venidos de todas partes de Colombia, con 2 a 5 años de disciplina universitaria, les hizo esta ardua pregunta:

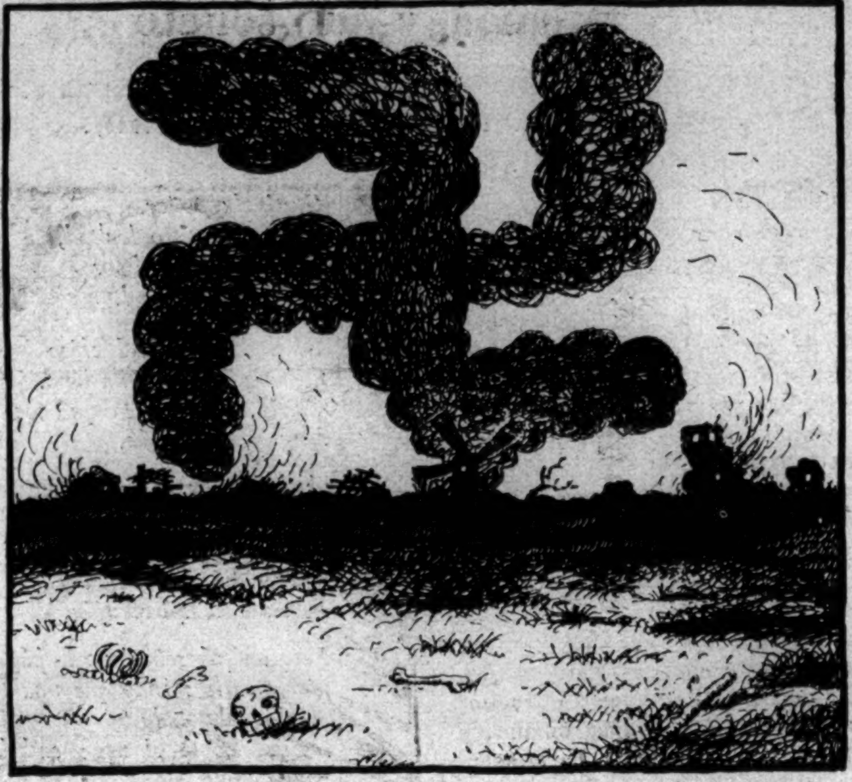
¿Cuál pudiera ser la misión espiritual de Colombia en el Continente?

Alabemos la pregunta. Es un catedrático y un guía preocupado quien la formula. ¿Cuántos habrán como él...? Podría hacerse al Continente universitario la misma pregunta. Ello permitiría conocer el contenido de las nuevas promociones de América. ¿Hay una sensibilidad propicia en los hispanoamericanos? ¿apartada acaso de la sensibilidad europea? Mediante esta sensibilidad los pueblos nuestros estiman el mundo y la vida. Es muy importante obtenerla, de los jóvenes sobre todo. Conceptos que sistematicen tal estimación, engendrarían una cultura. Habla el Dr. de una sed insaciable de entendimiento que se define como apetito de superación, de conciencia del destino, un alto destino, claro está. Fruto de esta sed, de este apetito, sería una cultura. Una cultura cuyo núcleo fundamental sería el pensamiento, la idea que se tiene de la posición en el mundo.

¿Nos preguntamos a menudo los hispanoamericanos cuál es el papel que hemos desempeñado en el mundo, cuál es el que desempeñamos, el que nos toca hacer en los tiempos inmediatos? Para lo cual, ¿tenemos un plan serio, hemos organizado una higiene, una economía, una educación, óigase bien, una educación conveniente? ¿Seguiremos como estados miniaturas culturales, o iremos a la organización de todo esto en grande? Sin estados mayores culturales, si no los creamos, no iremos a ninguna parte que no sea la posición secundaria, postiza, de pueblos subalternos. Hay que seguir hablando en América de una cultura sin fronteras geográficas o políticas. Con esta advertencia: de que son las dictaduras criollas que se padecen las más temibles fronteras, porque no dejan paso libre a las ideas. Y son las ideas las que instruyen y construyen.

Revisemos, pues, lo que contestaron al Dr. López de Mesa los 300 jóvenes universitarios de Colombia en 1937. Razonaron los jóvenes sus respuestas. El Dr. las resumió así:

(Las leo y las comento a la vez).



Aurora nazi

Por *Toño Salazar*

1.—*Ser ejemplo de paz en América.*

Una prueba: la forma en que Colombia solucionó el conflicto de Leticia.

2.—*Fomentar la armonía fraternal bolivariana*

En eso nos hemos vivido. Cuánto que hacer todavía, casi todo. No hay un manual bolivarino que anduviera en la conciencia de la gente nueva e inquieta de su América. ¿Quién lo hará? ¿Qué Sociedad Bolivariana? ¿Qué Gobierno preocupado? Bolívar, afortunadamente, bulle en el alma apasionada de estos jóvenes colombianos de 1937.

3.—*Sostener la democracia*

En esto estamos; en lucha abierta la democracia liberal y civilizada del Occidente, con el socialismo prusiano, una aparatosa democracia cesarista de masa, brutal y agresiva, enemiga de la inteligencia y de los libros; la formidable maldición política de nuestro tiempo, aborto de la maldad y de la técnica que ha invertido el orden natural de las cosas, porque Dios no le dió alas al animal ponzoñoso. Es una cuestión de conciencia y de honor defender la democracia en América, minada en sus bases por la propaganda insidiosa del adversario y la conducta de los traidores de la casa. Colombia mantiene en eso una tradición admirable. Como paladines de la democracia liberal (de *romántica*, la tildan los nazis) se condujeron Murillo Toro, Santiago Pérez, Uribe y Uribe, para citar tres nombres gloriosos. Hay que mantenerse en la pelea; pues en América hay tantas gentes sin ánimo, desleales y hostiles a la memoria de sus progenitores, en la familia y en la Patria.

4.—*Consolidar primero el orgullo nacional*

Dénle vuelta a eso. No se trata de fomentar peligrosos mitos nacionales o raciales. De la patria como solidaridad, como servicio, podría entenderse y hablarse. Orgullo, y no vanidad, algo menospreciable.

5.—*Difundir el sentido jurídico*

Recuerdan Uds. que el fundador civil de la República, en Colombia se llama *El Hombre de las Leyes*. Ahora le han hecho a Santander una apoteosis reivindicadora los colombianos, en el primer centenario de su muerte. En eso hay rumbo patriótico. De la idealidad jurídica, del sentido histórico ecuánime, de la sagacidad política no se aparta Colombia.

6.—*Ser ejemplo de ponderación y de equilibrio racional*

En el conflicto de Leticia lo probaron satisfactoriamente los colombianos.

7.—*Americanizar a América*

¿Quién dijo Bolívar? En eso están los colombianos previsores.

8.—*Velar por la paz americana*

Vamos por 1940. En 1937 culminaba el crimen totalitario en la España maternal. Había ocurrido ya el de Abisinia y en los siniestros designios del porvenir, se conjugaban lo de Polonia, lo de Holanda, Noruega, Bélgica...

¿Cuál paz americana? Paz interamericana, sí.

9.—*Cimentar la unidad espiritual del Continente*

Aspiración clara, necesaria, constructiva. Se va realizando poco a poco. Hace años están en eso los espíritus clarividentes de América. Se trata de la América cuna de Bolívar, de Sarmiento, Hostos, Martí, del sabio Valle, de Manuel Ugarte, Francisco García Calderón, y otros conductores.

Colombia cuida el idioma.

10.—*Combatir el imperialismo económico*

Los imperialismos, porque son varios los que nos acechan. ¿Tomarán alguna dirección acertada en este asunto fundamental los delegados que luego se reunirán en La Habana? Todos en América, y el Mundo que nos codicia, tienen puestos en ellos los ojos. ¿Qué irá a salir de

(Pasa a la página 252)

Epístola a Don Quijote de la Mancha

Por Víctor Lorz

(Colaboración para este semanario. Costa Rica y julio de 1940).

Hermano don Quijote:

He vuelto a pensar en ti. Y si vieras con cuánto gusto! Cuanto más te trato, te encuentro más sabroso. No sé si es que yo estoy más maduro para ti, o tú estás más maduro para mí. Cuando yo estaba verde, reía de ti inmisericordemente. Es que no te conocía. Hoy, las pedradas de los galeotes las siento rebotar en mis propias costillas.

Verás... Ahora repasaba yo un capítulo de tu vida. ¿No recuerdas? Era una tarde en que te hallabas un tanto maltrecho. Después de discurrir por los caminos, diste, sin saber cómo, en las chozas de unos cabreros. Los que, siendo la hora del yantar, cosa que para ti, no tenía importancia) partieron contigo, en paz y compaña, su rústico condumio. Para honrarte, te pusieron de asiento un dornajo vuelto; quizá con una piel de cabra encima, humilde y amoroso regalo para tus posaderas, harto asendereadas con el ajetreo del día. Acallada la voz de las tripas con un trozo de tasajo, un puñado de bellotas y un trago de vino, siempre caballero y cortés te pusiste en pie, y les dijiste unas palabras inmortales. (Y hoy, además, simbólicas):

"Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos en "que... se ignoraban estas palabras de *tuyo y "mío*. Eran en aquella santa edad, todas las co-"sas *comunes*... Todo era paz entonces, todo "amistad, todo concordia... No había la fraude, "el engaño ni la malicia, mezclándose con la "verdad y la llaneza. La justicia estaba en sus "propios términos, sin que la osaran turbar ni "ofender los del favor y los del interés. La ley "del encaje no se había asentado en el enten-"dimiento del juez, porque entonces no había "qué juzgar ni quién fuese juzgado..."

Estas, y muchas cosas más les dijiste a los aturdidos cabreros en aquella memorable tarde. Y te juro, aunque no soy cristiano, que ellas hacen pensar hoy a la mitad del mundo más de lo que tú creyeras. En la Mancha y sus aledaños, también hacen pensar. Y no es que haya caballeros andantes, ni siquiera muchas bellotas, y sólo algún que otro cabrero sin cabras, en los días totalitarios y famélicos que hoy vive tu Patria. ¡Cuántos de aquestos cabreros sin cabras venderían hoy su alma al diablo, por un buen porqué de bellotas manchegas! Pero, no voy a esto. Quiero decirte que, en este nuestro mundo de Sanchos, que tú no entenderías, tendrías hoy que romper tu espada y meterte a fraile vitalicio en cualquier rincón de Sierra Morena, para no caer bajo la Santa Hermandad, que hoy llamamos Falange, y también Gestapo; y cuyo hermano mayor, el tudesco Himler, que manda a todo lo largo y ancho de la Mancha (y toda España es Mancha) tiene la mano harto más pesada de lo que tú desearas. No. Hoy no podrías repetir el discurso de la Edad de Oro, tu inmortal *Sermón de la Montaña,* condenando lo *tuyo* y lo *mío*. Y no porque no tuvieras razón. ¡Voto a tal! La tendrías más que Sócrates cuando enseñaba al pueblo la verdad sobre Zeus. Pero ello, no te libraría (como no le libró a aquel santo sin bautizar) de beber una azumbre de cicuta, como bien lo sabes. Es cierto que hoy, no hay un *Abelitus* ni un *Anitus* que receten azumbres de cicuta para aligerar la vida a los filósofos que estorban. Pero hay un *Francus,* imperator et rex; y hay un *Gomarus,* póntifex máximus in pártibus infidelium; los dos dragones custodios del *tuyo* y del *mío* en esta Es-

paña feliz. ¡Guay del que toque el *tuyo* y el *mío* en esta Edad del Plomo! ¡Guay del que atente contra el santísimo privilegio! Nuestros Abelitus y Anitus, de casco y mitra, le llevarán ante unas tapias, y con una onza de plomo le extraerán bonitamente los sesos de la sesera por la vía más breve. No. Hoy no podrías pronunciar tu *Sermón de la Montaña* en la Mancha sin que causara baja en tu fachada. En tus días, causaba baja el decirle *no* a cualquier dogmilla de a tres por cinco. Hoy podrías decirle *no* a todo el Credo, sin que tu fachada corriera peligro. Pero no podrías decirle *no* al *tuyo* y al *mío,* sin que temblara toda la Mancha. Ya te dije que el hermano Himler no es como para tomarlo a broma. Mas, a pesar de todo, hermano don Quijote, el eco de tu *Sermón de la Montaña* resuena hoy por valles, montes e ínsulas, más de lo que tú sospecharas. Y no sería extraño que, el día menos pensado, tu sombra se estremeciera en los Campos Elíseos, oyendo a las trompetas de la Fama anunciar la vuelta de la *Edad de Oro.* Y tengo para mí, que esto no te cogería de sorpresa. Tú aprendiste algunos refranes caseros al lado de Sancho. Por ejemplo: que los extremos se tocan; que al lado de la cruz, está el diablo; que hay diablos hasta en las pilas de agua bendita, o digamos, salada. Nosotros sabemos algo más: que el bien necesita del mal, y viceversa; que no hay virtud sin vicio, y viceversa; ni dios sin diablo, y viceversa. Por eso Anatole France, hombre amable, nos recomienda no quejarnos mucho del señor Diablo, porque él ha fabricado, por lo menos, la mitad del mundo; y porque esta mitad encaja tan justamente en la otra, que no hay modo de desencajarlas. Es quizá por esto (cosa que tú probablemente no sabías) que las deidades indias con sus dos caras mirando al pasado y al futuro, atrás y adelante expresan simbólicamente de qué modo pueden volver a encontrarse esos dos tiempos. ¿Y quién le asegura a uno que, nuestro tiempo no puede volver a hallar al que tú cantaste? Quizá por la ley de los contrarios, esto más cerca de lo que pensamos. En la Edad de Oro que tú celebraste, no había oro. Cuando tú vigilabas la Mancha, tampoco. Eran días de cabreros, de caballeros y de ideales. Algunos que tú llamabas *ricos homes* y hombres de pro, tenían en verdad más cabras, más trigo, más vino, más bellotas que los villanos; pero no, más talegas de onzas o escudos de oro que ellos. Las talegas vinieron después, al secarse la flor de los caballeros. Y aunque tus libros de caballerías dijeran que, tal rey o tal emperador, para allanar el camino que llevaba al corazón de una hermosa, echaban bolsas de oro a los pies de su dueña; de la terrible vieja que armada de sus bigotes y de sus tocas guardaba el *sancta sanctorum* de la doncella, no los creas. Eran cuentos para enternecer a las maritornes sensibles, amigo don Quijote. Yo te aseguro que, aun después de descubierto el *vellocino de oro* de Indias por nuestros españoles, hubo rey de España que, teniendo un imperio donde no se ponía el sol, el pobre no tuvo nada que poner en el real puchero. Si en los Campos Elíseos donde moras, encuentras al *Hechizado* (aunque lo dudo, porque era un lujurioso y un sandio) pregúntaselo y verás. Pero si no había aún talegas de oro, tampoco había pobrezas extremas. Al más pobre de tu tiempo llegada la hora de dormir, y después de echarse al alma un buen rosario, no le faltaba una hoja de lechuga y un trago de vino que echarse al cuerpo, mientras se estiraba en su camastro con la mayor dignidad. Hoy sí. que hay oro, muchas talegas de oro; pero las guardan sus dueños, *homes de pro,* muy pocos, pero gigantes desaforados, en las cuevas de Alí Babá. El resto de los mortales, muchos millones de enanos, lleva en unas alforjillas un pan de munición, cuando tal dicha se le alcanza...

Te he mentado antes *el imperio donde no se ponía el sol.* Voy a explicártelo. Ya sabes, don Quijote hermano, que, en tus días, los españoles poníamos picas en Flandes. No era chica la hazaña. De haberla hecho Hércules, se la habrían colgado de la espalda con el número 13. Lo que ignoras es, que cuando ya no pudimos poner picas en Flandes, entonces en Flandes se nos puso todo, hasta el sol que hasta entonces había sido de España. Ahora en España se ha puesto el sol de Europa y, casi te diría, de todo el mundo. España es, pues, un Flandes agrandado, tan ancho como el planeta. Y es en este Flandes, donde a todos se les ha puesto el sol. Que, ¿cómo puede ser esto?

Después de tu muerte, España señora del mundo, se había convertido en mendiga. Anidaba de aquí para allá, dando tumbos, y como buscando algo que se le hubiera perdido. Quizá buscaba la camisa de su felicidad que había ido dejando pedazo a pedazo en las zarzas de su camino. Quizá mejor, buscaba su alma, o se buscaba a sí misma. ¡¡Hasta que se encontró!! No te diré por cuáles camino; pero sí, que fue en la *plaza pública.* En el *ágora,* hablando a la griega. Siempre he notado, Quijote amigo, que los pueblos *perdidos,* se encuentran a sí mismos en la *plaza pública.* Tu patria, entonces, se dispuso a ganar el tiempo perdido. De las dos cosas que tú más ensalzaste, las armas y las letras, se quedó con las letras que son más nobles y encerró las armas en el sepulcro del Cid bajo siete llaves. Era la República y era la Democracia. La España guerrera, igual que tú, había sido derribada del caballo. Pero la España-Democracia, idealista como tú, soñó con hacer

del campo una Arcadia; algo así como meterse a pastora como tú, y vivir dentro de sí misma, colonizarse a sí misma (que decimos ahora); "pensamiento tan nuevo como discreto", que dirías tú. Para este ensayo de Arcadia, España quiso que se olvidaran un tanto los pronombres posesivos *tuyo* y *mío*, que tú condenaste, por ser individuales y egoístas. ¡Había que perfeccionar la declinación del pronombre *nuestro*, que es plural, que es social, que es más hermoso, que es más justo, porque cabemos todos! Por aquí daría comienzo la nueva vida. Pero vinieron aquellos gigantes desaforados (de la Mancha y de fuera) que guardaban las cuevas de Alí Babá, y le estropearon a España la gramática y el ensayo. ¡Si supieras, amigo don Quijote, la zambra que esto ha traído! ¡Si vieras el campo de Agramante que es hoy el mundo! ¡A todos se les ha puesto el sol en los campos de España! ¡Todas las luces se apagaron en el mundo el día en que *el tuyo* y *el mío* le ganaron la declinación al *nuestro!* Pero hay señales en el horizonte, de que va a cambiar la declinación. Por algo nos enseñaste que los extremos se tocan. Como las talegas de oro, sólo han servido para hacer reñir a los hombres, es posible que, el día menos pensado al despertarnos, nos encontremos con que *ya no hay talegas*. Quizá esto sea lo mejor para todos, porque muerto el perro se acabó la rabia. Se habrán cumplido las profecías y habrá llegado la plenitud de los tiempos. ¡Arcadia ad portas! Cada uno trabajará para todos y todos para uno. Y como los ingenios son variados, como los hombres, cada uno trabajará donde su ingenio lo torne más útil al bien común. Unos, en la caballería andante que ahora se estila, esgrimiendo plumas a guisa de espadas, jinetes en la Eterna Quimera que, a lo mejor, eres tú; otros, destripando terrones y sembrando el Cuerno de la Abundancia, pero no ya para el señor marqués sino para nuestra señora, la Ciudad; otros, remendando zapatos y enderezando tacones torcidos; otros, construyendo útiles necesarios para el general contento; otros, moradas cómodas, para descanso de cuerpos y espíritus tras las jornadas del día; otros curando nuestras enfermedades y heridas; otros, hurgando las montañas para alumbrar metales, el pan de las industrias; otros, los comerciantes de la Ciudad Futura, distribuyendo los productos según el trabajo; y otros, los hombres de oficina, devanándose los sesos para valuar y compensar trabajos y productos... ¿A qué seguir, amigo don Quijote? Entonces el zapatero valdrá tanto como el ingeniero; el albañil, como el intelectual; el cabrero, como el magistrado. El Primer Magistrado será el primero entre los iguales: la fórmula perfecta de la Democracia. Todos son necesarios; todos complementarios; todos iguales. Abejas de la gran colmena humana sin zánganos. ¿No hay una *justicia* social? ¿No hay un *orden* y una *policía* sociales? ¿No hay un *correo* social? ¿No hay una *enseñanza pública*, social? ¿No hay muchos servicios sociales? Entonces ¿por qué no puede haber más? ¿Por qué no pueden serlo *todos?* ¿Por cuál razón no puede haber una *agricultura* social, una *medicina* social, una *industria* social, un *comercio* social, una *copropiedad* social? ¿Por cuál razón, todos los ciudadanos no pueden formar una *gran cooperativa*, sin ganancias, sin sueldos, sin dinero, sin *tuyo* ni *mío*, y todos declinando el pronombre *nuestro?* Creo, don Quijote hermano, que tal sería la Arcadia Feliz que tú celebraste en tu inmortal *Sermón de la Montaña* a los hermanos cabreros, en esta *Ciudad Ideal*, sólo habría una bandera: la de Fuente Ovejuna: *todos a una*. Una sola ley: *trabajar*. Un castigo para el zángano: *dietas de hambre* receta a cargo de sus tripas.) No habría *soldados:* ¿para qué? (Seríamos una *Internación*.) No habría ¡claro! *generales*. (Si supieras, don Quijote, lo que esto significa!) No habría *pleitos*. (Porque todo sería de la Ciudad) tampoco habría ¡albricias don Quijote!... tampoco habría *abogados*, a-bo-ga-dos. Y ¡claro! ni *jueces*. Y ¡claro! ni *sacerdotes*; la religión no nos hace ni buenos ni malos; nos deja tal como somos: entonces ¿para qué? Entonces será la hora de calentar nuestra marmita con la tremebunda montaña de infolios llenos de sapiencia docta, de santidad inútil y largos considerandos, que se pudren sin gloria en las Curias. No; no serán menester cárceles ni leyes. La antigüedad nos ha dejado, en latín y todo, este compendio de Sabiduría: *Propter dúo luctant animalia: propter alimentum et propter sexum.* Como todos tendrán su condumio al día y su sexo al día, no se reñirá. El hombre riñe; el hombre es malo, cuando le falta algo. Yo no sé, no sé francamente, hermano don Quijote, cómo a dios no se le ha ocurrido esto. Y cuando veo que, a dios, para hacer a los hombres buenos, no se le ha ocurrido otra cosa que hacerles sufrir... te digo que no lo entiendo. Que al hombre no le falte nada, y será bueno. Y, producimos tanto, que, bien distribuído, habría para todos. Sabemos muy bien la regla de multiplicar... Entonces ¿por qué no aprendemos la de dividir?

Y no turbo más tu reposo. Desde este mundo del *tuyo* y *mío*.

Noticia de libros

(Indice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

Envío del Fondo de Cultura Económica (Av. Madero 32. México, D. F.):

Benjamín Jarnés: *Cartas al Ebro.* Biografía y Crítica) La Casa de España en México. 1940.

*

Autores venezolanos:

Mariano Picón Salas: 1941. Cinco discursos sobre pasado y presente de la nación venezolana. Editorial La Torre. Caracas. 1940.

Señas: Cipreses a Hoyo, 60. Caracas. Venezuela.

(Donación del autor).

Pedro Francisco Lizardo: *Canción del agua clara* (Poesías). Caracas. 1939.

Con este epígrafe: *He aquí el libro de mis dieciocho años inútiles.*

Desnudo. Intacto. Mío...

La publicación de este libro fué auspiciada por el *Ateneo de Valencia.* Venezuela.

M. J. Gornes Mac-Pherson: *Orígenes del Correo.* Síntesis histórica. Egipto. Fenicia. Grecia. Roma. México. Perú. Venezuela. Editorial *Elite*. Caracas. Venezuela. 1940.

El Sr. M. J. Gornes Mac-Pherson es el Director General de Correos. Agradecemos el envío.

Vicente Gerbasi: *Bosque doliente.* Ediciones *Viernes*. Caracas. 1940.

(Son poesías). Envío del autor.

Antonio Reyes: *Mitos, mujeres y encajes.* Caracas. 1940.

Crítica literaria y filosofía).

Envío del autor. Señas: Apartado 889. Caracas. Venezuela.

Como envío de la admirable agente de este semanario en Caracas, doña Celia de Maduro:

Héctor Villalobos: *Afluencia.* Poemas (1932-1937). Editorial *F. E. V.* Caracas. 1937.

A. Francisquez Guzmán: *Grito.* Poemas. Editorial Elite. Caracas. 1940.

Con el autor: Sabana del Blanco. Quinta *Josefina*. Caracas. Venezuela.

J. A. Cova: *El superhombre.* Vida y obra del Libertador. Editorial La Torre. Caracas. 1940.

Donación del autor. Señas: Quinta Trisbea, Avda. Arismendi. El Paraíso. Caracas. Venezuela.

*

Autores mexicanos:

El hombre y el Estado. Por Efraín González Luna. Biblioteca de "Acción Nacional."

(Es un discurso).

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerente*

Locura. Por José Martínez Sotomayor. México, D. F. 1939.
(Son 5 narraciones).
Envío del autor. Señas: Donceles 104. México, D. F. México.

Antonio Magaña Esquivel: *Imagen de teatro.* Ediciones *Letras de México.* 1940.
"... no es propiamente una historia; quise esencialmente fijar el instinto y la ley que hicieron posible el comienzo del teatro experimental en México; además, desenvolver el hilo conductor del probable teatro mexicano..."
Un retrato del autor por Agustín Lazo y 20 ilustraciones enriquecen este volumen.
Envío del autor, tan cordial. Señas: Insurgentes 393. Dep. 11. México, D. F. México.

*

Nos llega de Cuba:

Rafael R. Vidal: *Ya viene la Primavera* (La Nueva Poesía). Poesías. 1940. Habana.
Envío del autor. Señas: Estrada Palma 13. Víbora, Habana, Cuba.

Néstor Bermúdez: *Mensajeros del Ideal.* La Habana. 1940.
(Son apreciaciones).
Envío del autor. El Sr. Bermúdez es Cónsul General de Honduras en La Habana.

Miguel A. Macau: *Spoliarium.* Prosas de dolor y evocación. 2ª edición. La Habana. 1940.
Cortesía del autor. Señas: Edificio la Metropolitana, Deptos. 205-6. La Habana. Cuba.

Indice de *Cuba Contemporánea.* Por Fermín Peraza Sarausa, Director de la Biblioteca Municipal de La Habana. (Deparmento de Cultura). 1940.
Publicaciones de la Biblioteca Municipal de La Habana (Serie D: Indices de Revistas Cubanas).
Publicación ejemplar. Cuántas revistas buenas de América, vivas o extintas, están esperando un Indice así. Faltan, nos faltan hombres como el Dr. Peraza; y Municipios preocupados, como el de La Habana.

*

Libros de Chile:

Jaime Rayo: *Sombra y Sujeto.* 1939.
Son poesías. Donación del autor.
Señas: Portugal 1274. Santiago de Chile.

Juan Negro: *Goces y Muertes.* (Poesía). Colección Continente. (Serie de Poesía). Buenos Aires. 1940.
Envío del autor: Señas: Casilla 124 D Santiago de Chile.

Edmundo de la Parra: *Consejas del Gran Río.* Ediciones Revista Universitaria. 1940.
Cortesía del autor. Señas: O'Higgins 1671 (Independencia). Santiago de Chile.
El gran río es el Bío Bío. (Ante el libro: curiosidad.)

*

Libros ecuatorianos:

Gualberto Arcos: *Años de oprobio.* 1940. Quito.
Con este epígrafe: *Encararse a los tiranuelos de ópera bufa, valerse de todos los medios posibles para lavar la ignominia de un régimen africano, es hoy el deber ineludible de los que no han perdido la dignidad y la vergüenza.*—Manuel G. Prada.
Con el autor: Dr. Gualberto Arcos. Casilla 359. Quito. Ecuador.

Ignacio Andrade y Arizaga: *El príncipe del periodismo en el Ecuador, Dr. Dn. Manuel de Jesús Calle.* Cuenca, Ecuador. 1939.
Atención del autor. Señas: Aptdo. Nº 284. Cuenca. Ecuador.
(Es un folleto).

*

Libros argentinos:

Marta E. Samatan: *Campana y Horario.* Librería y Editorial Ruiz. Rosario. Rep. Argentino. 1939.
Cortesía de la autora. Señas: Balcarce 1937. Santa Fe. Rosario. Rep. Argentina.
Con este epígrafe: *Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillo.*—Grabiela Mistral.

Marcelo Olivari: *Lugones.* Buenos Aires. 1940.
Homenaje del autor. Señas: "La Peña". Av. de Mayo 829. Buenos Aires. Rep. Argentina.
(Es un folleto).

José J. Berruti: *Vinculación espiritual americana.* Buenos Aires. 1940.
Es un folleto. Con este epígrafe: *Hagamos de toda América una escuela.*

Lucilo Pedro Herrera: *Inquietud.* Buenos Aires. 1940.
Atención del autor. Señas: San José 377. Buenos Aires. Rep. Argentina.
(Son aforismos y los motivos, varios).

Paradojas...?

Llama (el filósofo Hobbes) *gran paradoja al principio, que hoy designaríamos como panteísta, de que no ocurre nada —ni tampoco en el hombre— para cuya producción no concurra todo lo que hay en la naturaleza de las cosas. El obispo no entendió esto, y, como dice Hobbes en su réplica, "habla a menudo de paradojas, con tanto horror y desprecio, que el lector sencillo tomará la paradoja por un delito de alta traición, u otro crimen horrible, cuando no por una tontería despreciable. Pero acaso el lector ilustrado sabe lo que la palabra significa: una paradoja es una opinión que no ha sido aceptada todavía por la generalidad. La religión cristiana fué primero una paradoja, y otra porción de opiniones que hoy posee el obispo fueron antes paradojas; de forma que si alguien piensa de una opinión que es una paradoja, nada dice acerca de su verdad, sino acerca de su propia ignorancia; porque, si la entendiera, la llamaría verdad o error. No se da cuenta que a las paradojas debemos el que no nos veamos todavía en la misma ignorancia bárbara que esos hombres que no conocen ninguna ley y ninguna vida en común (o desde hace poco tiempo), en las que tienen su origen la ciencia y la civilización".*

(*De Fernando Tonnies,* Vida y doctrina de Tomás Hobbes. *Revista de Occidente. Madrid.* 1932).

El verdadero hombre de acción

En estos tiempos de prueba abundan en nuestro medio los profetas que exhortan a la acción... Pero la dificultad está en que no toman ninguna inicitiva para hacer algo... Somos como los coros de ópera que cantan: "Marchemos, marchemos", y se quedan perfectamente inmóviles en su sitio. Del mismo modo estos grandes críticos repiten reiteradamente: "Este no es el momento de las palabras", y lo demuestran mediante una interminable discusión.

El verdadero hombre de acción no habla de la acción: actúa. Sabe qué grandes resultados se alcanzan mediante una largo sucesión de pequeños esfuerzos.

Es muy raro que las empresas importantes, al menos las que alcanzan el buen éxito, surjan de pronto totalmente desarrolladas y completas... El hombre de acción pretencioso vacila en construir, a menos que pueda acometer en el acto una enorme empresa de perspectivas halagadoras. Pero el verdadero hombre de acción construirá aunque sólo sea una choza de paja si todo lo que tiene para construir son materiales para una choza de paja. Sabe que habrá tiempo más tarde para ampliarla o para demolerla a fin de ocupar el terreno con algo que colme mejor su ambición... Su cordura y su experiencia le han enseñado que rara vez las ideas preconcebidas y las circunstancias concuerdan, y se mantiene pronto a modificar, cuando sea necesario, los detalles de un proyecto. Sirve de instrumento para dejar constancia de un acuerdo general.

(*Frases de André Maurois. Las cita Daniel Samper Ortega en el tomo* Indices de la *"Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana." Bogotá.* 1937).

Caballeros:
sus vestidos de casimir
Señoras y Señoritas:
sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la
SASTRERIA LA COLOMBIANA
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.
HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO
Av. Central - Frente a las Cías. Eléctricas
TELEFONO 3283
Solicitamos agentes, servicio remunerado

Barajando ideas ajenas

(Viene de la pág. 248.)

bueno en esa Conferencia, para nuestra América, la consciente y patriota, no la floja y entreguista? Si los llamados dirigentes tienen conciencia de nuestros destinos, de allí o de otra parte, ha de salir lo que más nos convenga.

11.—*Defender los ideales de Bolívar*

Eso es claro. Estudiarlos, volverlos conciencia colectiva hispanoamericana; comprometerse en eso, y a trabajar todos.

12.—*Revelar a América su misión cultural*

y 13.—*Ser vínculo de la unidad espiritual de América.*

Estas dos últimas aspiraciones se dan la mano y Colombia las está realizando de manera ejemplar. Es una preocupación muy propia de la generosidad y previsión colombianas. Puede Colombia llegar a ser ese vínculo. Es posible, trabajan en ello, tienen ideas e ideales y disfrutan de libertad. Esto nos conduce a señalar de paso, una de sus empresas mayores de cultura: la *Biblioteca Aldeana de Colombia*, como la bautizó el Dr. López de Mesa cuando fué Ministro de Educación Nacional, y la hizo reimprimir y repartir. ¿Qué persona ilustrada de América desconoce esta Biblioteca? Con otro nombre, también se llama: *Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana*, con el nombre de su meritorio compilador, Director que fué de la Biblioteca Nacional.

18.500 pgns. distribuidas en 100 tomos. 9 años de trabajo honroso y fecundo. 100 tomos en los que se extienden (extensión que es movimiento, alma, y no tan sólo tamaño) los dedicados al Periodismo, a la Literatura Costumbrista, a la Elocuencia, al Teatro; exponentes del espíritu colombiano, sociable, humorista, inquieto, dado a la política, a la cortesía cabal, a la amistad y al diálogo, al vaivén de las ideas, a la controversia culta, al sentido del ritmo. Amigos de las bellas letras y artes, del bien decir, de la limpieza en el idioma, que si se define y triunfa, es porque se apareja a la otra limpieza: la del alma, que pulcritud se llama. Cronistas, historiadores, poetas, novelistas y cuentistas, viajeros y sabios. Sus ciencias, sus clásicos (de los niños tiene uno ya que es americano, Pombo, de quien les ha hablado Carlos Luis Sáenz). Su historia y sus leyendas (¿cómo habían de faltarles?), sus Academias y su caudalosa oratoria, religiosa, política y periodística, sus médicos, sus filósofos y educadores. Y sin temor a las ideas nuevas: las cuestiones sociales estudiadas, las investigaciones sociológicas hechas. Y generosos para poder admirar: los panegíricos de sus próceres. Y como su sensibilidad lo pide: sus letras con vistas a la América, a lo hispano, a la latino, a lo universal. Pueblo conductor en nuestra América, el colombiano. En ellos la política, y sus letras, y su cultura, son expresión estética. Y al servicio de su patria y de su América, como estado de espíritu, se manifiestan luchadores elegantes, pendulares, rumbosos.

¿Y lo que ha hecho en Costa Rica el Dr. Plinio Mendoza Neira, un Embajador y promotor de la cultura en su *Noticiario Colombiano* y los Cuadernos anexos, por el conocimiento de Colombia, en su política, en su economía, en sus notables escritores, los nuevos de preferencia?

—o—

El Dr. López de Mesa también ha buscado en los Himnos de estas patrias de la América hispana esa sensibilidad de que antes he hablado; le preocupa hallarla. Somos intuitivos, emotivos, universales, por lo que nos distinguimos de los europeos. Hallar esta sensibilidad, es hallar la cultura de América; que resulta idealista, ecuánime (así lo piensa y dice el Dr.)

Revisa, pues, los 21 Himnos y señala el verso o la estrofa en donde cree hallarla. Yo la busco, a mi vez, en los extractos del Dr. y me quedo —estamos en 1940, fíjense bien— con las aspiraciones que más consuenan con lo que está pasando en el mundo en estos días desastrosos y alarmantes, con lo que ha de venir, de *venirnos*, mejor dicho.

ARGENTINA:

Oid mortales, el grito sagrado

. . . .

oíd el ruido de rotas cadenas.

Comento: ¿Rotas? Más vale, vigilantes, seguir oyendo *el grito sagrado.*

COLOMBIA:

Mas no es completa gloria
vencer en la batalla;
que al brazo que combate
lo anima la verdad.

Interrumpo: ¿Qué vemos ahora? Gobiernos que a base de mentira, de crueldad sin castigo, organizan la violencia y se echan sobre el mundo.

Sigue el Himno colombiano:

La independencia sola
el gran clamor no acalla;
si el sol alumbra a todos
justicia es libertad.

Interrumpo: que el clamor siga. Que el clamor de la Justicia atropellada no cese un instante en los pueblos libres del mundo.

Justicia es libertad, con el aplauso del gran don Miguel de Unamuno, en donde se halle.

Sigue Colombia con su himno:

La humanidad entera
que entre cadenas gime.

Digo: Colombia humanitaria, por serlo humanista. Siente su Himno en 1940; está pensándolo en 1940, en la humanidad que ahora entre cadenas gime.

Hay que hablar del sentido emotivo, universal, de la gente ilustrada de Colombia.

COSTA RICA:

Bajo el límpido azul de tu cielo
vivan siempre el trabajo y la paz.

Digo: Si nos descuidamos, no vivirán, Holanda, Noruega, las Arcadias ya no pueden trabajar en la paz de los libres; están catastróficamente comprometidas. Ahora se habla del trabajo corporativo, organizado en la paz de los esclavos. Hay que defenderse de esta atrocidad.

CUBA:

En cadenas vivir, es vivir
en oprobio y afrenta sumido.

¿Quién pregunta por las dictaduras asiáticas y degradantes de nuestro tiempo? En pie siguen la admonición y el ejemplo de Apóstol y profeta José Martí a los pueblos de su América.

CHILE:

Ha cesado la lucha sangrienta:
ya es hermano el que ayer invasor.

¡Qué misteriosa resonancia tienen estas palabras hoy! Chile es, precisamente, el defensor de su hermano el español oprimido. Por defenderlo, se expone y sufre. ¿Y México? ¡Qué ejemplos más hermosos! Cuando de América haya de ir a romper las cadenas nacistas que aherrojan a nuestra España, la estrella solitaria de Chile guiará a los nuevos cruzados, por los caminos del cielo y del mar.

MÉXICO:

Que el cielo tu eterno destino
por el dedo de Dios escribió.

Sentado en el yunque mexicano, Juárez magnífico vigila el mar por donde llegan los invasores extraños de acuerdo con los malos hijos de la tierra.

VENEZUELA:

Unida con lazos
que el cielo formó
la América toda
existe en Nación.

Venezuela maternal se vuelve América. No en vano le nació su, nuestro Bolívar, que dictó la ley y la sigue dictando. Oírlo y seguirlo será la consigna de las nuevas generaciones americanas que quieran salvarse.

—o—

Y para terminar, de la salvación hablemos.

La escritora escucha en el jardín de su casa una radio, al anochecer. Llegan voces de Europa... En eso, piensa en la carta aérea que le acaba de llegar. Y en la que le dicen:

> *Comienza a desprenderse un hecho: las naciones de menos de cien millones de hombres ya no pueden vivir. Francia e Inglaterra ya no podrán separarse a causa de esta ley. Sin duda la conoceréis un día por vosotros mismos.*

¿Cuántos argentinos en su dilatado territorio? ¿Cuántos en Colombia? ¿Cuántos brasileros en el suyo? ¿Cuántos mexicanos...? ¿Llegaremos a los *cien millones* de la nueva realidad, de la nueva ley? Y la escritora recuerda entonces a Bolívar, la Ley de nuestro Padre Bolívar. ¿La recordáis vosotros? Es la Ley de los americanos unidos del Sur. Unirse es defenderse. Es la ley de Sarmiento, el gran visionario: *Seamos los Estados Unidos de la América del Sur.* Es la ley de Haya de la Torre: *Trabajemos por la unión de Indoamérica.* Decir apristas, es decir empeño por realizar la unidad indoamericana, la solidaridad indoamericana. Fidelidad a Bolívar, pues. Es la ley salvadora. Con otro sentido, ahora sí cabe repetir: la salvación está en vosotros.

Se actualiza el aforismo perdurable de Alberdi: *Gobernar es poblar;* con el sentido político, social y económico que entraña. Multiplicarse es defenderse.

1940 nos halla: dispersos en un vasto territorio, desunidos, sin dinero en tierras codiciadas justamente por sus recursos naturales, inermes y por lo mismo, sin la técnica del caso. ¿Qué haremos...? Responde Bolívar, el hombre de las dificultades: ¡Triunfar!

Por ahora se dice: el mar Atlántico se extiende entre nosotros y Europa. ¡Es tan grande el Atlántico! Los mentidos *protectores* que por la radio nos hablan... ¡están muy lejos!

Y luego, este silencio de América. No se oyen rumores de selva. "Este lago que me rodea es América." No suenan las voces conductoras. ¿Se siente en realidad avidez de escucharlas...? ¿Cómo crear un auditorio si no hay una fe? ¿O cómo clamar una fe si no hay un auditorio? Callan los que saben y pueden. Alguien me dice: —No, ya se oyen las claras voces del gran semanario bonaerense *Argentina libre.*

Pasan los días, ocurre el desastre de Noruega, el de Holanda... ¿a qué seguir?

Ya la escritora se da cuenta de que el Atlántico no es tan grande...

Y de su alma de mujer, de argentina y de escritora —se trata de *Victoria Ocampo*— sale el clamor que ha de llegar a los oídos de americanos despiertos:

> *Defendamos nuestra alma. Hay que combatir, no para aniquilar sino para salvar. Ya no es posible la neutralidad. ¿Neutral...? ¡Cómplice! ¡Cómplice!*

¿Quién dirá estas palabras en la Conferencia de La Habana? ¿Quién señalará allí el camino de la América, que tiene que ser el del honor, si de veras, perdidos, echaríamos de menos estos bienes supremos: la justicia y la libertad. Supongo que el Dr. López de Mesa es de los delegados que se sentarán a la tabla redonda de la Conferencia. ¿Qué irá a decir el Dr. López de Mesa...?

De Sarmiento, que supo de esas fieras, como que "llevan su marca", es aquella saludable advertencia, como todas las suyas: Con los caudillos no valen razones; hay que alzar el garrote y darles duro. América, a darles duro, si el caso llega. La paliza bien se la merecen.

Defender las culturas, las muy nuestras, es salvar de agresiones extrañas el espíritu, que no debe atribularse. La soberanía del espíritu sustenta y prolonga la soberanía política, si no hoy, mañana; y mantiene una civilización correlativa, que siendo la nuestra, ha de oponerse a la violencia de la barbarie organizada en bandas de asalto. Que se hagan ricos dentro de los fueros de la justicia y la libertad, pero no con la garra y la pezuña, los extraños que vengan y quieran hacer con nosotros las Patrias de la prosperidad y del bien (porque existen las temibles hordas de la prosperidad satánica y malhechora).

Y que, en las almas de Uds. sigan resonando las palabras proféticas de los Himnos:

> *Oíd mortales, el grito sagrado...*
>
> *
>
> *Unida con lazos*
> *que el cielo formó*
> *la América toda*
> *existe en Nación.*
>
> *
>
> *Si el Sol alumbra a todos*
> *justicia es libertad.*

J. GARCÍA MONGE

San José, Costa Rica.

Anécdota

(Se trata de Hobbes)

En su testamento reparte su fortuna entre parientes y amigos, por medio de legados, y se acuerda también de su ayuda de cámara. En vida fué generoso y compasivo, lo que sus amigos no podían hacer compaginar con sus principios. El capellán de la casa le pregunta un día, al ver que da una limosna a un pordiosero, en Londres, junto al río: "¿Hubiese usted hecho esto si no fuera un precepto de Cristo?" "Claro que sí". "Pero ¿por qué?" "Porque me era penoso el contemplar el estado miserable del anciano, y mi limosna, al aliviarlo un poco me alivia a mí también de la penosa impresión". Su herencia se acerca a las mil libras, más de lo que se podía esperar, teniendo en cuenta su generosidad, dice Aubrey.

(*De Fernando Tonnies, en el muy interesante libro* Vida y doctrina de Tomás Hobbes. *Revista de Occidente. Madrid.* 1932).

La voluntad de potencia

En aquella memoratísima asamblea donde fué letra muerta el tratado de Londres, que garantizaba la integridad territorial de Dinamarca, se exhumaron solemnemente los restos del aforismo paleolítico que pone la uña de la fuerza encima del ala del derecho, y se echaron a la canasta, por la primera vez, los célebres "pedazos de papel", que de entonces revolotean por las cancillerías del hombre blanco, y ahora, con los airados monzones, por las del hombre amarillo.

El desdén, mejor asistido de razones, por la santidad de los compromisos escritos; el monocultivo de la fuerza; la suprema causalidad del egoísmo; la negación científica de la piedad, son los cuatro puntos cardinales de la rosa de los vientos futuros, que han de soplar sobre el mundo; suerte de brújula loca que marca inauditos derroteros, con la punta de la violencia como aguja desquiciada del norte-sur "¿Crees que en medio de la tempestad que agita y hace retemblar el mundo sobre sus cimientos, pueda nunca obligarme una palabra escrita? En el principio era la fuerza", había dicho, por boca de su héroe reencarnado, el serenísimo Goethe.

Y en el código del superhombre, que al descender de su sinaí de la Engadina, confesó Federico Nietzche haber escrito, no con palabras sino con relámpagos, y que al llegar a su canaán del Palacio de Invierno, Vasilio Ulianóvich Lenin incorporó, sin confesarlo, a su cartilla de la supertribu; en ese inverso decálogo estaba el mandamiento de cultivar sin freno la energía vital, como la única fuente de toda moral superior. Con ello se oponía, frente a los clásicos conceptos humanos de la fraternidad y la justicia, (impugnados por el filósofo de falsos valores, y por el octobrista de superestructuras vacías) la voluntad de potencia, que es el nuevo pivote sobrehumano en torno al cual ha de girar la aparente antinomia de la política unitaria, e irremediablemente oligárquica, de los caporales del providencialismo, y la gregal, e irremediablemente oclocrática, de los del materialismo histórico.

(Juan Tinoco, en la obra *Caminos sobrehumanos.* La Habana. 1940).

Colombia ante el fascismo

(Viene de la página 246)

de la institución ginebrina? Por la política italiana, que violó los artículos fundamentales del pacto o de la Liga de las Naciones al hacer una conquista armada sobre un pueblo independiente afiliado a la Liga; por la política hitleriana, que desconoce el pacto de Versalles. De manera que en este terreno de las instituciones internacionales no es el comunismo quien está batiendo a la democracia.

De otro lado, ¿en qué país del mundo el movimiento comunista ha derrumbado un sistema democrático? En ninguno, absolutamente en ninguno, porque si logró apoderarse de ese inmenso pueblo de 160 millones donde hoy impera, ese pueblo jamás ha conocido en ninguna época los favores, los beneficios de la libertad, y esa esclavitud permanente del pueblo ruso fue precisamente lo que en contra de las afirmaciones de Marx hizo que triunfara primero la revolución proletaria en un país retrasado económicamente, casi sumido, hacia la parte asiática, en una barbarie de siglos, en vez de estallar en un país de gran desarrollo capitalista, como lo pronosticaba el gran teórico de "El Capital".

La libertad no se defiende sola

De todos modos, señor Ministro, yo he hecho este debate sobre todo para cumplir con un deber de hijo angustiado de la democracia, de partidario fervoroso de la libertad, porque creo que la libertad no se defiende sola. Desgraciadamente no todas las causas buenas tienen en su propia bondad intrínseca el poder y el secreto de su plena victoria, y a veces es necesario apelar a medios más efectivos que los de la propia hermosura de los principios. El derecho en lo interno hay que respaldarlo muchas veces con la fuerza y casi siempre, a pesar de lo eficaz que sea el contenido democrático de las instituciones nacionales de un país dado; por eso existen los jueces, por eso existe la policía, por eso existe el ejército, todas formas coactivas para respaldar el derecho. Pues el derecho también en el terreno de las relaciones internacionales hay que respaldarlo con la fuerza. Y no hay que tenerle miedo a la fuerza sobre todo cuando el enemigo la usa sin compasión y amenaza acabar con lo más sagrado que tiene la civilización, la civilización de Occidente en Europa y América, esa cosa pequeña, pero grande y fecunda, frágil y hermosa que se llama la libertad, que no estamos dispuestos a entregar impotentes y resignados.

JOSÉ MAR

(Palabras de 1937).

Este semanario lo consigue usted, en los E.E. U.U., por medio de la
Agencia Nuestro Mundo
890 Glen Arden Way, N. E.
ALTANTA, Georgia. U. S. A.

Lo que enseña la guerra

El problema biológico de la civilización

(De *El Tiempo*, Bogotá, 11 de mayo de 1940).

Acabo de leer el libro, recién publicado, de Juan Rostand, el eminente biólogo. He interrumpido esta lectura para escuchar, por radio, las últimas noticias de la tragedia europea. Biología y guerra se asocian de esta suerte en mi pensamiento. Tal vez el tremendo fenómeno de la guerra se aclara a la luz de la ciencia biológica. Y quizás, a la inversa, la confirmación en el estudio de la guerra, empresa de la muerte.

¿Qué es el hombre?... He ahí la pregunta a la que Rostand trata de responder, desde el punto de vista de la Historia Natural, en esta breve colección de ensayos que acaba de editar en un volumen bajo la enseña de la "Nouvele Revue Francaise". "Quid est homo?..." interroga ya la Biblia. Y rcuerdo que el viejo Goethe afirmaba que, aun cuando cada cual es libre de dedicarse, individualmente, a lo que más le plazca, "el estudio propio de la humanidad es el hombre".

En épocas tranquilas, el hombre se disfraza con las convencionales apariencias que la sociedad le impone; anda maquillado con el externo barniz de su educación. Pero en el trance brutal de la guerra esas postizas vestiduras se desgarran, cae la superficial cascarilla de la escuela, y el primitivo resurge con toda la fuerza de su original, intacta naturaleza.

Entonces se puede saber qué es el hombre, porque el hombre reaparece desnudo. Ahí está en cuanto la guerra estalla, el primitivo Adán, o, mejor dicho, y peor representado, el primitivo Caín, con el mismo signo maldito en la frente bajo el moderno casco de acero.

El hombre no cambia, ni a través de los siglos, ni a lo largo de los milenios. Ahora, Juan Rostand nos explica científicamente por qué no cambia el sér humano, ni puede cambiar.

Leyendo ese libro, he recordado la extraña emoción que me produjo hace años la película cinematográfica que el profesor Carter trajo de Egipto, impresionada con los sucesivos aspectos del descubrimiento de la tumba de Tutankhamon. Aquel extraordinario hallazgo arqueológico, al que uno creía asistir directamente, causaba una cierta sensación penosa. Al fin y al cabo, era la violación de una sepultura humana; de una sepultura que había permanecido sellada durante miles de años; de una sepultura en la que todo se había previsto para que no pudiera ser profanada jamás.

Todo lo había reunido el príncipe Tutankhamon para asegurarse el perfecto reposo eterno. Le habían sido sacrificados cruelmente sus animales domésticos, sus esclavos y sus mujeres para que le acompañasen en el terrible sueño de la muerte. Sus muebles y sus tesoros quedaron con él en el sepulcro para que le sirvieran en el misterio de la otra vida. Qué maravillas del arte, objetos de maderas y metales preciosos, alhajas fantásticas, cofres de oro y marfil, vasos de alabastro y vidrios multicolores, cosas que ojos humanos no habían visto desde hacía millares de años, salían ahora a la luz profana desde el fondo de la regia tumba!

Cruentas hecatombes humanas y, a la vez, prodigios del arte, del saber y de la técnica... Hace miles de años lo mismo que hoy!

Por fin, se descubría en la película el corazón de la tumba, la cámara sepulcral del Faraón. Un sarcófago dentro de otro, un ataúd en otro ataúd, recuerdo vagamente cómo surgía, al cabo, la soberana momia con su áurea máscara en medio de aquel ambiente sagrado y opulento.

Lo que no olvidaré nunca es el auténtico semblante del príncipe, reaparecido desde el fondo de los siglos. Era un rostro melancólico de adolescente, una cara afilada de muchacho enfermizo, que en medio de tánta fúnebre grandeza, guardaba la huella indeleble del dolor de la vida y el pavor de la muerte. Pobre Tutankhamon!... Era él hombre, el hombre de siempre... Aquella testa de la XVIII dinastía del imperio egipcio, sorprendida en su sueño milenario, nos inspiraba la misma compasión que la cabeza de un joven cualquiera de nuestros días hundida en la almohada de un hospital.

Juan Rostand, en su estudio sobre "El problema biológico de la civilización humana", recuerda por qué, en el fondo, el hombre no cambia.

No cambia el hombre porque, como la biología no ignora hoy, las cualidades adquiridas en la vida individual no se transmiten hereditariamente. Una persona puede cultivar su pensamiento o su sensibilidad: mejora, se afina, se eleva. Pero los frutos de ese esfuerzo espiritual no pasan por herencia biológica a sus descendientes. Nacen éstos tan primitivos como sus más remotos antecesores. Lo que progresa son los medios exteriores, las instituciones sociales, las artes y las ciencias: la cultura objetiva, en suma, en la que se van acumulando los resultados del trabajo de las sucesivas generaciones. Resultados que la generación nueva, aunque nazca lo mismo que sus más lejanos antepasados, puede apropiarse luego, eso sí, por medio de la educación.

"La experiencia individual—resume Rostand—es perfectamente intransmsible. De todo cuanto el hombre ha aprendido, comprendido, pasado, sentido, a lo largo de los siglos, nada quedó depositado en su organismo; nada se sedimentó en su animalidad. Todo lo que él se ha ido añadiendo le es exterior y superficial; ningún testimonio de ello retuvo en su carne. De edad en edad, no se ha pulido, espiritualizado. Sus "genes" nada aprendieron. Lo biológico ignora lo cultural. Cada generación tiene que rehacer, por su cuenta, todo el aprendizaje humano".

Es la diferencia entre el instinto y la razón, unas hormigas, aisladas desde el nacer, construyen un homiguero perfecto. Pero unos niños, separados de la humanidad desde la primera infancia, no edificarían la ciudad humana. Habrían de volver a empezar todo el proceso de la civilización. "La civilización hormiga—añade Juan Rostand—está inscrita en los reflejos del insecto, procedentes de sus "cromosomas". La civilización del Hombre no reside en el Hombre, sino en las bibliotecas, los laboratorios, los museos y los códigos.

Estalla la guerra. Y entonces las bibliotecas se olvidan: los laboratorios fabrican explosivos; los museos se protegen con sacos de arena contra los bombardeos aéreos; los códigos no rigen... Vemos renacer el hombre primitivo con toda su elemental barbarie y todo su ímpetu original.

Porque ese hombre primitivo no se ha depurado, pero, en cambio, tampoco ha degenerado. El que hoy navega en un submarino, o vuela en un avión, o se deja caer desde las nubes, atado a un paracaídas, no cede en rudo heroísmo a los protagonistas de las viejas epopeyas.

La experiencia subjetiva no se hereda. La ciencia objetiva sí se acumula. Por ello, esta última adelanta evidentemente, como la matemática, la física o la química. Los conocimientos, por el contrario, las discipilinas que se basan menos en la ciencia que en la experiencia, como, por ejemplo, la política nacional o internacional, ¡avanzan tan lentamente!...

Si, contra lo que Lamarck creía, no hay herencia biológica de los caracteres adquiridos, sólo cabe confiar en la herencia social, en la obra de la educación y la cultura. Sólo la educación en cada hombre; sólo la cultura en la humanidad, pueden salvar esta otra herencia, no la biológica sino la espiritual frente a los horrores de la guerra, frente al primario Caín que resucita, de generación en generación, con la quijada o la ametralladora en la mano.

LUIS DE ZULUETA

EDICIONES ZIG-ZAG

Los títulos más seleccionados.
La más elegante presentación.
Los precios más económicos.
Exíjalas en todas las buenas librerías o solicite catálogos a la

Empresa Editora ZIG-ZAG
Casilla 84-D. - Santiago de Chile

Dr. E. GARCIA CARRILLO
Médico-Cirujano

ELECTROCARDIOGRAMAS
METABOLISMO BASAL
Corazón - Aparato Circulatorio

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa
TELEFONOS: 4328 Y 3754

Sub-hombres y super-vacas

Hay vacas que tienen una expresión casi humana. Parece que piensan; pero no nos hagamos ilusiones. Los hombres que miran como esas vacas, y cuya expresión descubrimos en ellas, no piensan nunca en nada. Si hay vacas que tienen una expresión humana es porque hay hombres que tienen una expresión vacuna. Las clases inferiores de la humanidad se confunden a veces con las superiores del ganado bovino, y de aquí esa mezcla de sub-hombres y de súper-vacas que desconcierta tanto a los poetas.

Los poetas son unos incautos. Se pasan la vida acusando de incomprensión y de estupidez al pequeño comercio; pero cuando uno de ellos sorprende la mirada de su editor en los ojos de una vaca, queda pasmado de admiración, como si el cerebro de aquella vaca encerrase toda la sabiduría del mundo. "The cow is a thinking being" (la vaca es un ser pensante), que decía un gran poeta inglés...

Por fortuna, el doctor griego Stavros Damoglópulos ha venido ahora a aclarar las cosas explicando, en un Congreso vegetariano internacional que se celebró en Londres, por qué razón hay hombres que parecen vacas. Hay hombres que parecen vacas, según el doctor Damoglópulos, sencillamente porque lo son. El hombre no sólo es hijo de su madre, sino también de su ama de cría, y, la vaca, viene a ser como una especie de ama de cría para muchísimos hombres. "Tomando con frecuencia leche de vaca —ha dicho el doctor Damoglópulos—, llegan a adquirirse la mentalidad y las costumbres de este animal."

Esto ha dicho el doctor Damoglópulos, y las autoridades no deben dejarlo pasar inadvertido. ¿Qué mejor razón, en efecto, para cuidar la pureza de la leche de vaca? Si la leche de vaca boviniza a los hombres, yo, Gobierno, la distribuiría gratis y en la mayor abundancia, convencido de que es preferible gobernar con ella a hacerlo con ninguna otra cosa; pero, lo malo, es que acaso no encontrase a mi disposición vacas bastantes para realizar mi programa político.

(Julio Camba, *El Sol*. Madrid 10, VI-26).

Astronomía aldeana

En este momento intervino otro aldeano. Alto, flaco, con el traje remendado y los *laptis* (*) de abedul medio rotos, era uno de esos eternos descontentos que siempre tienen en reserva alguna frase sarcástica. Hasta entonces había permanecido oculto detrás de sus compañeros, escuchando, en un silencio tétrico, y esbozando una sonriza amarga.

—El otro día —dijo— vino Foma Fomitch a la plaza y preguntó: "¿Sabéis cuántas *verstas* (**) hay de aquí al sol?" ¡Quién lo iba a saber! ¡Esas son ciencias para los señores, y no para nosotros! Pero no lo entendió así, y se puso a gritarnos: ¡Imbéciles, no sabéis lo que os conviene! ¡No sabéis una palotada de nada, mientras que yo soy un astrónomo y he estudiado todos los planetas creados por Dios!"

—¿Y te dijo cuántas verstas hay de la tierra al cielo? —preguntó mi tío, animándose súbitamente y guiñándome alegremente un ojo, como diciéndome: "¡Vas a ver!"

—Dijo que había muchísimas— contestó sin apresurarse el aldeano, que no aguardaba el ataque.

—Pero ¿cuántas?

—Dijo que había más de cien... o de mil, no recuerdo bien... En fin, que había una porción...

—¡Procura recordar! Tú te figurarías sin duda que no había más que una versta y que el sol estaba, como quien dice, al lado, ¿verdad? No, amigo; la tierra ¿sabes?, es como un globo, ¿comprendes? — continuó mi tío, trazando en el espacio un ademán circular.

El aldeano sonrió amargamente.

—¡Sí, como un globo! Se mantiene en el aire ella sola y da vueltas alrededor del sol, que se está quieto en su sitio, aunque parezca que anda. ¿Te das cuenta del sistema? Todo eso ha sido descubierto por un marino, el Capitán Cook... (¡El diablo sabrá quién lo ha descubierto —me murmuró al oído mi tío—, que lo que es yo, ni una palabra!) ¿Y tú —dirigiéndose a mí— sabes la distancia que hay de la tierra al sol?

—La sé tío, —respondí sorprendido por toda aquella escena extravagante—. Pero aun considerando que la ignorancia es una especie de falta de limpieza, de suciedad... me parece que enseñar astronomía a estas gentes...

—¡Observación justísima: una falta de limpieza. ¡Admirable— exclamó mi tío, encantado y saboreando mi frase que sin duda le parecía felicísima—. Sí, señor; gran idea! ¡Una falta de limpieza! Yo siempre lo he dicho... Es decir, decirlo nunca; pero siempre lo he pensado. ¿Lo habéis oído? —gritó a los aldeanos: la ignorancia es lo mismo que la suciedad. Por eso Foma quería instruiros, por vuestro bien... Bueno; ahora, hijos míos, id con Dios. Estoy muy contento de vosotros, muy contento. Podéis estar tranquilos, que no os abandonaré.

—¡Defiéndenos, padrecito!

—¡No nos hagas desgraciados, padrecito!

Y los aldeanos se arrojaron a sus pies.

—Vamos, vamos! ¡Nada de tonterías! Arrodillaos delante de Dios y del Zar, pero no delante de mí. ¡Vamos, arriba! Sed buenos y prudentes, y el resto...

(Fedor Dostoievski, en la novela *Stepantchikovo*, tomo I. Espasa-Calpe, Madrid, 1928).

(*) Calzado de corteza trenzada que usan los aldeanos rusos.

(**) La versta es una medida itineraria rusa equivalente a 1.0667 metros.

Historias baladíes

Pobrecita la Ofelia

(Colaboración para el *Rep. Amer.*)

Es húmeda la tarde y sin sol la montaña.

Garúa en la llanura y el pueblo tiene frío.

La casita de Ofelia tirita acurrucada junto a la chayotera.

En la casita hay penas que al fin de repetirlas perdieron su color.

Vulgares como todas las penas de la Ofelia se han ido destiñendo y no hay quién se las oiga. Las vecinas no quieren escuchar a la Ofelia y así la pobre vieja le dialoga al silencio cuando hay más soledad.

Cigarrera más buena no vió jamás el pueblo. ¡Si eran aquellas manos milagros que torcían papeles finos finos, como de fino tul! Ni flojos ni apretados, así—multiplicados—las manos de la Ofelia torcían afanosas docenas de cigarros.

Eran los tiempos buenos del cigarro hecho a mano, del tabaco tostado en los soles de marzo y luego bien curado con esencia *e vainilla* y con *raíces* de tul.

Encendido el cigarro el humo parecía nacido en recipientes de perfume sutil. La Ofelia lo sabía, y así en sus horas nácar de orgullo bien vivido, aceptaba palabras de elogio a los cigarros que ella sabía hacer.

Los años han corrido. Más de cuarenta Ofelia fué alegre cigarrera. Pero llegó la hora maldita del cigarro que nos hace la máquina. Y el Gobierno, que *es bueno*, que protege a los ricos, castigó a las Ofelias vendiéndoles muy caro el papel de cigarros, y no pueden las pobres ya vivir del oficio. Todos fuman cigarros, y no pueden las pobres ya vivir del oficio. Todos fuman cigarros de los que vende el turco. Nadie compra *descalzos*... no los hacen tampoco las viejas de mi barrio, pues si logran tabaco... papel ¿dónde comprar?

Cigarros cuzcatlecos pasaron a la historia, y duermen bien guardados el huacalito negro oloroso a tabaco y el puntero gracioso, de hueso bien labrado. Bosteza triste a veces el baúl de la Ofelia y asoma entre reliquias un huacal y un puntero. Los ve la anciana, muda, y luego va cerrando despacio su baúl.

No permite el Gobierno que las viejas Ofelias apuntalen vejeces con los reales ganados enrollando cigarros. Encareció el Gobierno el papel que a las pobres les daba de comer. En cambio, al poderoso, al turco explotador, todas las concesiones, inclusive la bárbara, la de matar Ofelias para que los cigarros que elaboran las máquinas le den más capital.

Las Ofelias no valen, pero el turco sí vale. ¡Que se mueran las viejas de mi tierra adorada, las indias valerosas de fibra de virtud; que vivan, sí, que vivan, los extraños que llegan a robar libertad!

———o———

Mire a la pobre Ofelia. Mírela entristecida. Mírela enflaquecida por años y pobrezas y por la pena grande que le da la tristeza de no tener cigarros ni para su fumar.

Mírela: está soñando. Sus manos flacas tuercen en papel de añoranzas el tabaco oloroso de sueños que no son. Mírela cuál sonríe pensando que de veras en el huacal negrito, ni flojos ni apretados los cigarros mejores van cayendo ligeros.

¡Pobrecita la Ofelia! Tabacos de tristezas en papel de añoranzas se ha puesto hoy a enrollar...

No le digamos nada... dejémosla soñar...

FRANCISCO LUARCA.

Ataco, El Salvador, 1936.

EDITOR:
J. García Monge.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

Habla el Presidente de Colombia

(Fragmento de un mensaje presentado el 20 de julio le 1940).

Honorables senadores y representantes:

. . . .

Atraviesa hoy la humanidad uno de esos momentos decisivos que constituyen etapas esenciales en la historia. No se trata de una de tántas guerras, que alteran más o menos los mapas geográficos y aumentan el poderío de un Estado disminuyendo el de otro. Se trata del derrumbamiento de casi todas las cosas que se habían tenido por definitivas; de cambios fundamentales en el sistema que regía las relaciones entre los pueblos; de una revolución de proporciones incalculables que modifica sustancialmente el criterio para apreciar la vida internacional y la vida interna.

La Sociedad de las Naciones está despedazada; el pacto nobilísimo que le dió origen, comparado con las realidades actuales, parece un documento de épocas prehistóricas. Perseguía ese pacto el ideal de la seguridad colectiva —como medio de garantizar los derechos de débiles y fuertes y de impedir que aquéllos pudieran ser sacrificados por carecer de medios para la suficiente defensa—; proscribía la violencia y la guerra; creaba organismos jurídicos para solucionar pacíficamente cualquier problema que pudiera presentarse; preconizaba el desarme, establecía sanciones para los agresores... La violencia ha destruído hasta en sus cimientos toda esa construcción espiritual. De los veintinueve Estados europeos, independientes, soberanos y libres, que hace tres años deliberaban en Ginebra en torno de principios jurídicos y al amparo de la seguridad colectiva, quince han sido ya eliminados como naciones independientes, han visto su territorio cruelmente mutilado, o han padecido la ocupación militar, con todas sus consecuencias. Sería vano pensar que no pueda aumentar en estos mismos días el número de los vencidos.

Unas cuantas naciones pequeñas, las más civilizadas y prósperas de la tierra, apasionadamente empeñadas en defender sus derechos e intereses en el terreno de la neutralidad, de la corrección y de la justicia, parapetadas tras de un muro de tratados perfectos y protegidas también por toda la fuerza militar que su debilidad permitía, fueron barridas como hojas secas sin que casi pudieran siquiera darse cuenta del momento en que desaparecía su soberanía y quedaban eliminados sus gobiernos independientes.

Cuando esos pueblos inocentes e intachables fueron arrollados y sus fueros desconocidos sin otra culpa que la de ser débiles y a despecho de un sacrificio y un heroísmo que, por ejemplo, hará inmortal el nombre de Finlandia yo quise interpretar el sentimiento colombiano, el sentimiento de un pueblo que también es débil y también es irreprochable y también quiere ampararse en la realidad resplandeciente de su derecho, y elevé una voz de protesta que para honor de mi pueblo coincidió con la protesta y el sentimiento de América.

Alzarse de hombros ante tales cosas por el solo hecho de que no figuremos entre las víctimas, sería sentar sombríos precedentes. Al no hacerlo, al proceder como procedí, no sólo interpreté el sentir colombiano sino también la necesidad de que no prospere la iniquidad al través de la indiferencia, de la inconsciencia, o, lo que sería peor, a través del temor que hace enmudecer en los momentos en que caen baluartes para todos esenciales.

Dos principios dividían el mundo viejo en materia de orientaciones internacionales: el equilibrio de fuerzas distintas —la balanza del poder—, destinado a evitar la dominación imperiosa de uno solo, y la seguridad colectiva, que estableciendo para todos obligaciones y normas ineludibles eliminara la arbitrariedad y creara el amparo eficaz del derecho.

Ambas cosas están a punto de perecer. A grandes pasos avanza, y sería necio ignorarlo, la realidad de poderes gigantescos empeñados en realizar sus ambiciones de total dominio, y es un hecho que lo van logrando de manera asombrosa. La seguridad colectiva está eclipsada en el viejo mundo, como principio y como hecho. Hablar allí ahora de la santidad de los tratados tendría cierto sabor de amargo sarcasmo. No queda sino una cuestión de fuerza, de organización y sistematización de la fuerza que en sí misma quiere hallar las razones que justifiquen sus procederes.

Y ese criterio ha estado respaldado por una filosofía de predominios de razas, unas de las cuales son superiores, y, por serlo, tienen derecho a la dominación y a la dirección, y otras, por inferiores y mestizas, están destinadas a la subordinación sumisa que su propia inferioridad determina. Corresponde a una teoría económica que tiende a eliminar, como inconveniente y estorbosa, la soberanía de los débiles y englobarlos en grandes organismos orientados por el fuerte. Se abre paso un vasto sistema de organización, de dirección uniforme, de concentración de esfuerzos y de recursos, bajo el imperio del poderoso que persigue fines de grandeza y de eficacia impresionantes pero que presuponen la sumisión de los débiles, la eliminación de su personalidad y su independencia.

El que haya débiles seducidos por este programa gigantesco que miren con simpatía deslumbrada el avance de estas teorías, para ellos mortales, es uno de los espectáculos más sorprendentes que pueden ofrecerse al historiador y al sociólogo. Es un caso en que la admiración por la fuerza victoriosa llega hasta suprimir el instinto de conservación.

Si apartamos los ojos del continente europeo y de los acontecimientos que allí se desarrollan entre el pasmo de todos, y volvemos la vista a América, contemplamos un panorama distinto, nos colocamos en una situación diferente, que es la que nos interesa estudiar más profundamente, y la que reclama de nuestra parte actuaciones inmediatas.

Fracasada la Sociedad de las Naciones, amenazado en Europa el equilibrio de los poderes, queda en América otro criterio, que se sintetiza en lo que representa y proclama, como orientación y doctrina, el panamericanismo. Debemos resolver si nos acogemos resueltamente a esta política, por ella trabajamos y con indomable energía la defendemos, o si creemos que debe también desaparecer esa fórmula de asociación internacional y de cooperación colectiva, basada en claras normas de derecho, para lanzarnos solos al vasto mundo de los choques entre los pueblos y confiar nuestra seguridad, nuestra defensa y nuestra supervivencia únicamente a las propias fuerzas y a los propios recursos.

Todo consiste en saber si nos afiliamos a una política que tienda a considerar a América como un todo, como un conjunto que tiene intereses comunes y aspiraciones comunes, que es solidario para su defensa y que busca también, por la cooperación permanente, la protección de sus intereses, o si preferimos un aislamiento que nos liberte de todos los compromisos, eliminando también todas las posibles garantías, y nos lleve a tratar individualmente con todos los pueblos de la tierra conforme nos vaya conviniendo, sin entrar en acuerdos regionales o continentales, sin hacer diferencias entre los poderosos por el hecho de que unos residan en nuestro continente y otros en las islas del Extremo Oriente o en el norte de Europa, sin mostrar preferencias por una política internacional para todos respetuosa, que se apoya en este hemisferio en un conjunto de doctrinas que la inspiran y la mantienen erguida, que le dan una orientación y un sentido vital.

A ninguno de vosotros extrañará que el actual gobierno de Colombia se decida inequívocamente por una adhesión sin reservas a la política panamericana y declare que ve en ella, en su intensificación y en su actuación, una de las defensas eficaces que hayan de tener nuestra soberanía y nuestros intereses esenciales en los días y años infinitamente peligrosos y oscuros que se avecinan para los débiles.

EDUARDO SANTOS

Dos descubrimientos

Dos descubrimientos científicos sensacionales. La nicotina, sobre cuyas nocivas propiedades se han escrito volúmenes, tiene también cualidades excelentes. Entre otras, una vitamina esencial para el organismo y admirable para combatir las enfermedades de la piel. Sobre todo la pelagra. El jugo de manzana acabará con los borrachos y las malas consecuencias del alcohol. El doctor Ira Alberto Manville, de la Universidad de Oregón, ha descubierto que el jugo de manzana tomado en buenas cantidades, anula los efectos del alcohol. El doctor Manville ha realizado numerosos experimentos, siempre con resultados positivos. Podemos, pues, beber innumerable cantidad de cocktails a base de jugo de manzana, y quedarnos tan frescos. ¿Pero, será esto lo que buscan los bebedores? No. Porque, para ello, entonces beberían agua pura...

(De *Calibán*. En *El Tiempo*, Bogotá, julio 22, 1939).